## Decadencia, desigualdad y degeneración: El Madrid médico-social en *La prostituta* de López Bago

by

Sandra Hidalgo Sánchez

A thesis submitted to the Graduate Faculty of
Auburn University
in partial fulfillment of the
requirements for the Degree of
Master of Arts in Spanish

Auburn, Alabama December 12, 2015

Naturalismo Radical, López Bago, prostitución, masculinidad, patriarcado, ángel del hogar.

Copyright 2015 by Sandra Hidalgo Sánchez

### Approved by

Jordi Olivar, Assistant Professor at the Department of Foreign Languages and Literatures Lourdes Betanzos, Associate Professor at the Department of Foreign Languages and Literatures Jorge Muñoz, Associate Professor at the Department of Foreign Languages and Literatures

#### **Abstract**

La Prostituta (1884) es una novela médico social de Eduardo López Bago que nos presenta, sin tapujos, el Madrid de finales del siglo XIX. Los males de la época son introducidos a través de la crítica anticlerical y por medio de la representación de una ciudad movida por la divergencia entre las distintas clases que cohabitaban. Sin embargo, la desigualdad entre mujeres y hombres es el motivo más importante de la novela, por lo que la tesis se centra en investigar por qué y de qué manera el modelo patriarcal de la época establecía el control sobre los distintos roles de género existentes en la sociedad madrileña del momento. De esta manera, los modelos femeninos de la prostituta y el ángel del hogar podrían ser considerados víctimas directas de una sociedad patriarcal sostenida por distintos modelos de masculinidad. La investigación de la raíz de la cuestión, desde un punto de vista tanto social como médico, es necesaria para entender la crítica presente en la novela y para comprender la problemática del momento.

### Acknowledgments

Es difícil dar las gracias en tan poco espacio cuando hay tanto que agradecer. En primer lugar, me gustaría reconocer el trabajo de mi director de tesis, el Dr. Jordi Olivar, el cual me descubrió al autor en torno al que gira este proyecto. Es mucho lo que he aprendido de él a lo largo de estos dos años, tanto dentro del aula como fuera de ella, ya que ha sido quien me ha recordado constantemente que nunca puedo bajar el listón y que tengo que pensar "out of the box". Gracias también al Dr. Jorge Muñoz y a la Dra. Lourdes Betanzos por su trabajo como miembros del comité. Sus conocimientos, sus orientaciones y su motivación han sido claves en el proceso de escritura de la tesis.

Gracias a los trabajadores de la Fundación Pablo Iglesias del Archivo del Movimiento Obrero de Alcalá de Henares y de la Biblioteca Nacional de Madrid y Alcalá. Su ayuda y su dedicación me sirvieron para descubrir nuevos caminos y posibilidades y me hicieron sentirme un poco menos sola en el extenso proceso de investigación.

Gracias a Álvaro, porque hubo una época en la que él me marcaba el camino y nunca me hubiera animado a escribir una tesis si él no me hubiera inspirado. Gracias también a mis padres, Chelo y Rafa, y a mi hermano Rafael, por creer en mí y comprenderme y animarme a pesar de estar al otro lado del charco.

# **Table of Contents**

Abstract	ii
Acknowledgments	iii
Introduction	1
Chapter 1	16
Chapter 2	37
Chapter 3	59
Conclusions	79
References	84

#### Introducción

La desigualdad entre hombres y mujeres es un tema recurrente en la actualidad española. No obstante, con el paso del tiempo, las mujeres han ido alcanzando cada vez más derechos gracias a la perseverancia de muchas luchadoras en el pasado, siendo el final del siglo XIX y el principio del XX claves en la búsqueda de los derechos de la mujer. La democracia es un régimen que ha ayudado favorablemente a la toma de importancia de las mujeres en el ámbito social y público; pero, a día de hoy, aún tienen que enfrentarse a problemas como la desigualdad salarial, la violencia de género, la prostitución o leyes opresivas que les impiden decidir sobre sí mismas. Es relevante la comparación entre este momento en el que ahora nos encontramos con la situación española de finales del siglo XIX para observar cuáles han sido verdaderamente los cambios que han tenido lugar en apenas 140 años en materia de igualdad. Es interesante trabajar este tema y poder observar la sociedad madrileña con base en las relaciones de género durante una época de cambios políticos y sociales tan importante como fue el fin-de-siècle. Eduardo López Bago realiza un exhaustivo análisis de esta situación en su novela La prostituta. Novela médico-social (1884), lo cual la hace idónea para llegar a comprender las convenciones de la sociedad del momento a través de los ojos del escritor.

Los males del siglo XIX son introducidos por el autor en *La prostituta* por medio de la crítica anticlerical y de la representación de una ciudad movida por la divergencia entre las distintas clases que cohabitaban. Sin embargo, la desigualdad entre mujeres y hombres es el motivo más importante de la novela, por lo que este estudio se centra en investigar la función determinante del control ejercido por la sociedad patriarcal sobre los distintos roles de género existentes en la sociedad madrileña de la época. De esta manera, los modelos femeninos de la

prostituta y el ángel del hogar podrían ser considerados víctimas directas de una sociedad patriarcal fundamentada en distintos modelos de masculinidad. La investigación de la raíz de la cuestión, desde un punto de vista tanto social como médico, es necesaria para entender la crítica presente en la novela y para comprender la problemática decimonónica. El autor se inspiró en la ciencia analítica de Bernard para presentar una enfermedad social a través de la enfermedad médica, por medio de la fisiología, añadiendo aún más radicalidad a su estilo. Por medio de esta tesis se busca, pues, contribuir a la investigación sobre la sociedad patriarcal de finales del siglo XIX en Madrid. La prostituta es una novela que expone de forma clara la situación existente, siendo la mujer el tema central. Es preciso averiguar cuál es del papel de la novela en relación con la representación de los elementos sociales que determinaban los roles de género en la sociedad patriarcal decimonónica, teniendo en cuenta factores como el higienismo y optando por un punto de vista médico-social. Como afirma una de las voces masculinas en el capítulo IX de la novela: "[no] es hombre el que no se dedica a las mujeres" (262). López Bago capta la esencia de esta sociedad por medio de su novela médico-social más emblemática, a la vez que pone de manifiesto la perniciosa vida de una joven que bien podría haber sido escaparate de la situación de muchas otras mujeres del Madrid del XIX.

La España de la Restauración (1874-1931) se caracterizó por la vuelta de la monarquía borbónica al poder con el reinado de Alfonso XII, tras la caída de la Primera República Española (1873-1874), y por la proclamación de la Constitución de 1876, que permitió la soberanía compartida entre el Rey y las Cortes en un Estado confesional católico. Aunque el restablecimiento del régimen monárquico se produjo como consecuencia del fracaso del sistema político anterior, la monarquía tampoco pareció ser capaz de satisfacer las necesidades de todos los españoles en aquella época. El *fin-de-siècle* español fue, consecuentemente, un período

protagonizado por el cambio, siendo éste tanto de carácter político como social. La capital del país, Madrid, fue un escenario clave durante el desarrollo de estos procesos. Las características de la sociedad madrileña fueron moldeadas por la situación de la ciudad como centro político y por su demora en el proceso industrializador con respecto a otras capitales europeas. Como observó Enrique Tierno Galván en su *Introducción al siglo XIX*, "los cambios políticos no pudieron acompañar a los cambios económicos y sociales esbozados por la Constitución, y aunque también intentó el Rey cortar estos cambios, lo cierto es que las fuerzas sociales, y el mismo proceso económico europeo [...] empujaban a un verdadero cambio" (13).

Durante el último cuarto de siglo, el desarrollo de la capital española fue altamente notable, pues teniendo 353.825 habitantes en el año 1873, el censo municipal pasa a registrar 539.835 personas en el año 1900, habiendo una diferencia de 186.010 individuos en apenas 27 años (Álvarez 15). Si bien es cierto que la Revolución Industrial no se produce en su plenitud hasta el siglo XX en Madrid, los esfuerzos pre-industrializadores existentes en el siglo XIX dan lugar a la emergencia del movimiento obrero a partir de la organización de las masas, en contraposición con el fortalecimiento de la clase burguesa. Se observa cómo, a lo largo de este siglo, se produce un cambio altamente notable; pues de vivir en una sociedad en la que destacaba la presencia de las antiguas aristocracias y estamentos nobiliarios privilegiados a merced de la Iglesia Católica<sup>1</sup>, se pasa a una sociedad preindustrial donde predomina la lucha entre burgueses y obreros por razones económicas.

Sin embargo, esta desigualdad de clases afecta a distintos sectores, pues la situación de la vivienda y los barrios habitados por aquellas personas del estamento menos favorecido también hacen mella en las calles de la capital. La falta de higiene y salubridad en la alimentación y el alojamiento, junto con el hacinamiento provocado por la escasez de recursos son algunas de las

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Desde este momento, nos referiremos a la Iglesia Católica como la Iglesia.

imágenes visibles en un Madrid prácticamente gobernado por la burguesía. Además, las malas condiciones higiénicas y las malas prácticas dan lugar a la expansión de enfermedades. Méndez Álvaro describe, desde un punto de vista liberal, la situación de la siguiente manera:

[el] pobre vive, crece, se deteriora y muere casi sin aire que respirar, sin luz, helado de frío unas veces, abrasado de calor otras, confundido con los animales domésticos, aspirando los gases de las letrinas o de las inmundicias, mezclados los sexos y las edades, sobre un suelo tal vez húmedo, con las paredes ennegrecidas y sucias, sin otros muebles que algún trasto viejo e inútil, sin más abrigo que unos cuantos andrajos. (2)

Dada esta visión paupérrima, se crea una comisión formada por higienistas y médicos para intentar identificar y, a continuación, atajar los problemas de la clase obrera. Esta comisión recibió el nombre de Comisión de Reformas Sociales y estuvo vigente entre 1883 y 1903. El pauperismo se convierte, pues, en el objetivo del higienismo; el cual trataba de erradicar los males privados para poder mejorar, así, la situación pública.

Ante semejante panorama, fueron muchos los que quisieron utilizar las letras como altavoces revolucionarios para criticar la situación y, al mismo tiempo, para tratar de cambiar los acontecimientos por medio de la concienciación del público. Si bien es cierto que el siglo XIX fue problemático en términos políticos y sociales, esta época también presenta un notable crecimiento de la producción literaria, destacando la novela entre otros géneros. Se daban en este momento publicaciones en periódicos y revistas, el ensayo y la novela por entregas o folletín. La novela se convierte, irremediablemente, en el motor de la politización de las masas. El autor posee la cualidad no sólo de entretener, sino también de darle voz a aquellos que, en el día a día, carecían de ella. No obstante, también existía la censura siempre que el contenido literario no

comulgara con el ideario político preestablecido o con la doctrina de la Iglesia, cuyo poder alcanzaba también al mercado literario.

A raíz de los acontecimientos socio-políticos decimonónicos surgieron distintos movimientos que buscaban plasmar, de forma crítica, la realidad mediante la libertad de expresión literaria, destacando el naturalismo entre ellos. Esta corriente tiene su origen en Francia a partir de la década de 1870 con la obra del que la crítica considera el padre del naturalismo, Émile Zola (1840-1902), la cual fue llevada a España mediante traducciones de autores que compartían la misma visión literaria. El naturalismo es un estudio social producto de la observación minuciosa y documentada del autor del entorno que le rodea en un momento y contexto preciso con personajes que son fruto de sus circunstancias desde un punto de vista determinista. Este movimiento se caracterizaba por cultivar principalmente la novela, la cual tenía sus cimientos en una mezcla equilibrada entre la realidad del mundo exterior y las impresiones del propio autor con respecto a esa realidad (Pattison 131). El autor naturalista se convierte, así, en un artista que retrata en su lienzo aquello que observa y analiza desde la ventana de su estudio. Éste destaca porque sus intenciones a la hora de escribir incluyen también la experimentación:

El naturalismo de Émile Zola se caracteriza por un total sometimiento del arte a la ciencia, aceptando el principio teorético de que el dominio de la naturaleza sólo puede lograrse por medio del desarrollo, perfeccionamiento y aplicación de los métodos científicos. Pero para que ello fuese así, fue preciso que los escritores naturalistas percibieran en el método experimental un instrumento de garantía suficiente y, además, que en la mente delos hombres de ciencia existiera el

propósito de poner su saber científico al servicio de la conquista y dominio de la naturaleza. (30)

Así, a muchos autores les interesaba utilizar la novela para realizar un experimento social y observar cómo el entorno de los personajes estaba influido por un determinismo que les priva de su libre albedrío. Por su parte, López Bago denomina a la novela *un estudio*, puesto que "documento, autopsia, análisis, son algunos de los términos empleados para referirse a la obra de la escuela zolesca por parte de sus defensores" (*La prostituta* 157).

En España, el naturalismo plantó su propia semilla de forma paralela al naturalismo francés, puesto que éste era considerado algo extremista. Además, dado que el naturalismo se centraba en un contexto concreto y la realidad francesa no era como la española, fue necesario encauzar la corriente hacia una temática más cercana al público peninsular. Muchos autores españoles pertenecieron a este movimiento y reflejaron su visión de la sociedad en sus obras. Entre ellos destacan Benito Pérez Galdós (1843-1920), Emilia Pardo Bazán (1851-1921), Leopoldo Alas «Clarín» (1852-1901) y Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). Si bien es cierto que en España la corriente realista también fue importante, el naturalismo tenía ciertas características únicas que hacían que se desvinculara de este movimiento. Algunas de las diferencias a destacar, según Walter T. Pattison, son el hecho de que "el realismo mezcla lo bueno con lo malo, mientras que el naturalismo escoge sistemáticamente lo feo. El realismo nunca emplea símbolos, el naturalismo sí" (118). Por otro lado, la divergencia entre naturalistas y realistas no fue la única palpable en la época, ya que también se abrió una brecha entre liberales y tradicionalistas a raíz de la expansión de las obras naturalistas. Había algunas personas que estaban predispuestas a dar la bienvenida a la nueva corriente naturalista por lo determinista y lo experimental de su esencia, mientas que otras se oponían al movimiento por contener tintes a menudo anticlericales. En

general, aquellos católicos más inflexibles fueron los que condenaron el naturalismo, mientas que los liberales, a veces por el simple hecho de adoptar una postura contraria a la de los anteriores, lo defendieron (López Jiménez 14).

No obstante, a partir de la aparición del naturalismo, se crea una corriente que se conoce como naturalismo radical. Este movimiento aboga por seguir fielmente a la escuela zolesca, añadiendo elementos fisiológicos al análisis social y llevando al extremo la crítica. Este tipo de naturalismo se caracterizó por ser altamente controvertido, puesto que ejercía de arma contra los que los autores de la corriente consideraron los males de la sociedad; por ejemplo: la prostitución, el comportamiento inmoral del clero, la situación política, la desigualdad de clases, las enfermedades venéreas o los vicios de la sociedad, entre otros temas. El nacimiento de esta tendencia data de 1884, <sup>2</sup> cuando el escritor Eduardo López Bago (1855-1931) publica su obra más conocida: La prostituta: Novela médico-social. <sup>3</sup> López Bago, mayor representante del naturalismo radical, sirvió asimismo como maestro para otros conocidos autores dentro de este movimiento: Enrique Sánchez Seña (¿?-1892), José Zahonero (1853-1901) y Alejandro Sawa (1862-1909). Este autor basa su obra en la reinterpretación de la de Zola<sup>4</sup> con influencias del también francés Claude Bernard (1813-1878) y siguiendo la estética de autores como Honoré de Balzac (1799-1850), Charles Dickens (1812-1870) o Wilkie Collins (1824-1889). Su novela destaca por el compromiso adquirido con los derechos humanos, con la justicia legal y social, y con la independencia económica de los habitantes marginados, rechazados por la sociedad: el proletariado, la mujer de clase baja, los prisioneros, los pobres y las prostitutas (Reeves 201).

\_

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Aunque en 1884 se publica la obra más emblemática del movimiento, la aparición de obras consideradas naturalistas radicales se prolonga hasta el fin del siglo XIX.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> A partir de ahora, nos referiremos a este título como *La prostituta*.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Eduardo López Bago también fue traductor y tradujo, para su publicación, muchas de las obras de Émile Zola del francés al español.

En el apéndice de La prostituta, López Bago incluye un fragmento de su propia traducción de Le roman expérimental (1880) de Zola para expresar los fundamentos de la novela naturalista radical y la motivación para escribir su propia obra de la forma en que lo hizo. De este modo, envuelto en las palabras del francés, López Bago defiende una novela carente de elementos imaginativos y propugna la observación y el análisis de la llaga social para poder alcanzar la mayor naturalidad posible en la historia, siendo el desenlace de la misma una consecuencia real y forzosa de la vivencia de unos personajes lo más humanos posibles (343-9). Así, el autor naturalista radical se convertiría en un crítico, obligado a plasmar en sus novelas los resultados de sus observaciones de la sociedad, pese a que éstas pudieran llegar a ser crudas, explícitas e infaustas. Pura Fernández, investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, resume la visión naturalista radical del autor en una fórmula que uniría la naturalidad del mundo, la verdad de la sociedad y lo humano de aquellos que la habitan con una mezcla entre realidad y arte, expresada de forma satírica y dramática (33). Es precisamente esta manera de escribir la que hace que, a día de hoy, Eduardo López Bago sea un novelista casi olvidado, puesto que apenas existen copias de sus obras y tampoco hay manuscritos de las mismas.<sup>5</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> A fecha de hoy, sólo existen reediciones disponibles de los siguientes títulos: *El cura. (Caso de incesto). Novela* médico-social. (2012, Maite Zubiaurre y Luis Cuesta), La prostituta: Novela médico social. (2005, Pura Fernández) y El separatista. Novela médico-social. (1997, Francisco Gutiérrez Carbajo). La Biblioteca Nacional de España, en su Biblioteca Digital Hispánica, tiene disponibles El preso. Novela médico social (1888), La buscona. Novela médico-social. (Tercera parte de La prostituta) (1885) y La mujer honrada. La soltera. (Segunda parte de La señora de López. (1886). No obstante, Eduardo López Bago escribió un total de veintiuna novelas entre 1876 y 1985 y hay títulos que las bibliotecas públicas no tienen, por lo que las antiguas ediciones del novelista o bien pertenecen a colecciones privadas o ya han desaparecido. La lista cronológica de novelas escritas por López Bago, según elaboró Pura Fernández, es la siguiente: Los amores. Obra entretenida. (1876), El periodista. Novela política. (1884), La prostituta. Novela médico-social. (1884), La Pálida. Novela médico social. (Segunda parte de La prostituta). (1885), La buscona. Novela médico-social. (Tercera parte de La prostituta). (1885), El cura. (Caso de incesto). Novela médico-social. (1885), La querida. Novela social. (Cuarta y última parte de La prostituta). (1885), El confesionario. (Satiriasis). Novela médico-social. (Segunda parte de El cura). (1885), Los asesinos. Novela social. (1885-6), La monja. Novela médico-social. (Tercera parte de El cura). (1885), El hombre-mono. Novela médico-social. (1885), La torería. Luis Martínez, el espada. (En la plaza). Novela social. (1886), La mujer honrada. La señora de López. Novela social. (1886), La mujer honrada. La soltera. (Segunda parte de La señora de López). (1886), Carne de nobles. Novela médico-social. (1887), La mujer honrada, La desposada. (Amor y miseria). (Tercera parte de La señora de López). Novela médico-social. (1887), El preso. La Inquisición moderna. Estudios de la vida humana en cárceles y presidios. Novela médico-social. (1888), ¡Usted no es hombre! (1888), Carambola

El "gran escándalo literario" del siglo XIX llegó de la mano de *La prostituta* (Fernández 37). La novela narra la historia de Estrella (alias *la Pálida*), una joven que recurre a la prostitución para escapar de un hogar sin recursos en el que su padre la maltrataba, y que acaba convirtiendo su vida en un calvario al introducirse en el mundo de las enfermedades venéreas, el sexo como transacción comercial y las deudas barraganas. Llega, así, al lupanar de Mari Pepa y el Chulo, el cual formaba parte de la colección de cuarenta prostíbulos del Marqués de Villaperdida. El personaje del marqués destaca por su doble moral, ya que siente un profundo desprecio por el negocio que regenta, al estar en contra de su vasto sentir católico; pero, al mismo tiempo, se halla enfermo de sífilis por haber mantenido relaciones sexuales con numerosas prostitutas antes de casarse con su esposa, la cual muere por la enfermedad a causa de la flaqueza carnal del aristócrata. Además, el marqués transfiere todas las ganancias obtenidas de los lupanares a Roma, a modo de penitencia, y desarrolla un sentimiento de repulsión hacia las mujeres que trabajan en su negocio. Finalmente, poco antes de morir, se concede a sí mismo un último desliz con la Pálida, puesto que ésta le excitaba, y acaba transmitiéndole la misma enfermedad ante la que él estaba a punto de sucumbir.

Es, pues, la narración explícita de los encuentros sexuales, junto con la fuerte crítica a la Iglesia y la nobleza, lo que desata el escándalo en torno a la novela. La problemática comenzó cuando varios editores se negaron a publicar la historia tal y como fue escrita por su alto contenido erótico. Algunos intentaron que Eduardo López Bago reescribiera una versión más pudorosa del relato, pero el autor no cesó hasta dar con el que le publicara, sin alteración alguna, sus novelas desde 1884 hasta el año 1886: Juan Muñoz Sánchez (Fernández 36). <sup>6</sup>

\_

conyugal (1888), Carne importada. Novela médico social. (Costumbres de Buenos Aires). Primera parte de La trata de blancos. (1891) y, finalmente, El separatista. Novela médico-social. (1895) (232-4).

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Se publican en la *Biblioteca del Renacimiento Literario*, que se caracterizaba por sus volúmenes naturalistas y tremendistas.

Lamentablemente, la zozobra en torno a la novela no cesó con la cuestión de la edición de la misma, sino que persistió más allá de su publicación. El Gobernador Civil de Madrid denunció esta obra tras su divulgación por atentar contra la decencia y la moral, con una multa de quinientas pesetas al autor, como argumenta Fernández:

La prostituta se distribuye comercialmente en la primera quincena de octubre de 1884, y el día 16 del mismo mes los libreros madrileños son advertidos de la multa que se les impondrá si venden, de forma clandestina, algún ejemplar del libro sometido a proceso judicial, bajo la acusación del artículo 584 del Código Penal, que castiga a quienes, por medio de una publicación, 'maliciosamente provocasen la desobediencia de las leyes y de las autoridades constituidas [...] u ofendieren a la moral, buenas costumbres o la decencia pública'. (37)

Si bien es cierto que el escándalo consiguió avivar el interés de los lectores potenciales en la obra, también supuso que la crítica permaneciera en silencio, pues nadie se atrevía a juzgar la novela por las consecuencias jurídicas que esto pudiera acarrear. A pesar de ello, López Bago publicó tres novelas más tras *La prostituta*, lo que compuso una tetralogía con los títulos: *La prostituta* (1884), *La Pálida* (1884), *La buscona* (1885) y *La querida* (1885). Ello se debió al éxito obtenido, en parte, gracias a la publicidad que le otorgó la denuncia del Gobernador Civil, la cual finalmente acabó en una sentencia exculpatoria por parte del Tribunal Supremo en junio de 1885. <sup>7</sup>

La fórmula médico-social de la novela naturalista de Eduardo López Bago era, para él, una garantía infalible de ventas. Sin embargo, el éxito que tuvo entre el público no se extrapoló a la Academia. López Bago desafió todas las normas del canon y, por ese motivo, no es tan

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Se puede leer la sentencia completa en el apéndice documental número dos de la edición de *La prostituta* que se está utilizando para el presente análisis.

conocido como otros autores en nuestro tiempo, puesto que él mismo creía en la necesidad de recuperar el carácter revolucionario de la literatura por medio de la experimentación y el estudio, sin tapujos, de una sociedad condenada al fatalismo. En su obra, el autor presenta enfermedades de carácter mental y males venéreos, de los que se describen los síntomas, la evolución y el tratamiento con la exposición de imágenes muy gráficas (Fernández 77). Así, el escritor recurre a la ciencia a través de las letras para curar la sociedad en la que se halla inmerso. En el caso de *La prostituta*, López Bago se sirve de la novela lupanaria para denunciar los repulsivos vicios del Madrid decimonónico.

Tratándose esta historia del esqueleto de la presente investigación, el primer capítulo de la tesis analiza las bases de la sociedad patriarcal de la época a través de los diferentes modelos de masculinidad existentes en la novela por medio del estudio minucioso de sus distintos personajes masculinos sin olvidar que ejerce más presión e influencia el patriarcado como sistema que el hombre como individuo, pues la ideología abstracta tiene mayor impacto. Se observa, asimismo, el decadentismo dantesco en la sociedad madrileña decimonónica, además de la creación de los distintos roles de la mujer a partir de estas figuras masculinas. Para poder comprender la creación de los roles femeninos, es preciso observar primero el tratamiento que la sociedad patriarcal le da a los individuos más favorecidos de la sociedad. No obstante, no todos actúan de la misma manera y existen varios modelos que se detallan en este primer capítulo. En La prostituta aparecen diversos personajes masculinos que poseen diferentes características, como el Marqués de Villaperdida, el Chulo, el Granuja y Luis. Luis y el Marqués de Villaperdida son personajes que pertenecen a la nobleza y representan la degeneración de la misma, mientras que el Chulo y el Granuja son personajes de clase baja. Los propios sobrenombres de los personajes de clase baja nos indican un aspecto que apoya totalmente la

performatividad de *dandies* de sus personajes, dentro de su rol de machos de la sociedad patriarcal. A pesar de no ser cualidades positivas las que parecen señalarse por medio de sus nombres, los hombres los lucen con orgullo, pues les ayudan a mantener una imagen viril y feroz para aquellos que no les conocen personalmente. Además, consiguen establecer una separación basada en la autoridad con respecto a las mujeres por el simple hecho de poseer estos seudónimos. En el caso de *la Pálida* (Estrella) y *la muñeca de a bordo* (Mari Pepa), sus alias no son más que la pérdida de su identidad como mujer libre tras su entrada al mundo de los lupanares (Reeves 90).

A continuación, en el segundo capítulo, se examina el papel de la mujer como ángel del hogar como modelo de feminidad en el ámbito de la domesticidad. Para ello, se procede al estudio de manuales y publicaciones de la época que se centraban en el adoctrinamiento de estas mujeres para que consiguieran estar a la altura de lo que la sociedad esperaba de ellas como esposas e hijas. La violencia de género, la histeria y el determinismo son, como consecuencia, los pilares del capítulo. El adoctrinamiento de las mujeres era una manera infalible que tenía la sociedad patriarcal de asegurarse que éstas no se salieran de los límites impuestos. No se les permitía pensar o trabajar de manera independiente al hombre por miedo a que éstas pudieran organizarse y emanciparse. A finales del siglo XIX no parecía haber una vía de escape real para ellas y el modelo del ángel del hogar era perpetuado en los hogares. Además, algunas de estas mujeres sufrían de malos tratos. En *La prostituta*, al padre de Estrella se le describe como un albañil que apenas trabajaba y que se pasaba el tiempo en una taberna, privando. Como consecuencia de este hecho:

El albañil, *cuando volvía de mal vino*, pegaba a su mujer, y por eso estaba enferma, sin poderse mover, verdaderamente baldada a fuerza de golpes, y en un

estado de imbecilidad tan completo, que ni siquiera sabía quejarse, ni siquiera sentía el frío en invierno. (200)

Era típico en la época asociar a las mujeres con enfermedades de carácter nervioso, cuando realmente este aventurado diagnóstico era elaborado por los hombres para encontrarle una explicación al comportamiento de la mujer, a la que no se preocupaban por entender. Mari Pepa, en la novela, es acusada de sufrir enervación mental por ser capaz de controlar las emociones de su cuerpo de cara a los clientes y al resto de la sociedad. Las feministas Gilbert y Gubar sostienen que en el siglo XIX se creía que la histeria era una enfermedad de mujeres porque los hombres relacionaban ésta con el sistema reproductivo femenino (53). No obstante, mucha de esta histeria no es más que el sufrimiento y la reacción de la mujer a la opresión y la posible violencia ejercida por el marido, como vemos a través de la cita sobre el padre de Estrella en la novela.

Por último, la tercera sección está dedicada a la prostitución per se. Se utilizan reglamentos de higiene y control del momento para analizar el papel de la prostitución y la imperiosa necesidad de La prostituta para poner en valor la situación sin escapatoria de las mujeres que no tenían más salidas que el vender su cuerpo, perdiendo toda identidad y pudiendo contraer enfermedades venéreas durante la práctica. Se estudian los motivos que llevan a estas mujeres a comenzar a ser prostitutas, ya que son empujadas por una sociedad que determina su papel sin darles más salidas reales. Por otro lado, a pesar de este hecho, existían unas regulaciones muy estrictas que trataban de hacer de la prostitución un negocio regulado en el que las prostitutas se convertían en obreras de una gran estructura que abusaba de ellas. Ante un panorama tan desolador para las mujeres, no es de extrañar que surjan intentos de revolución para intentar cambiar una situación tan desafortunada como la que La prostituta presenta.

Estrella, de entre todos los personajes femeninos de la novela, es la única que decide rebelarse, al final de la historia, contra el régimen opresor que la tiene cautiva y que le ha transmitido una enfermedad mortal: el régimen del hombre (340). Sabiendo que está infectada por la sífilis, decide que, a modo de venganza, quiere transmitirle la enfermedad a todos aquellos que se crucen en su camino. Ella ya estaba condenada, pues no pudo negarse a mantener relaciones sexuales con el infectado Marqués de Villaperdida cuando su proxeneta, el Chulo, así se lo indicó. La rueda de la Fortuna de Estrella pasó la vida girando impulsada por los hombres de los que dependía: su padre (maltratador y violador), su proxeneta (el cual se lucraba a su costa), y su primer amante (el cual le transmitió la sífilis). El único hombre que llegó a hacerla feliz y que se portó bien con ella en todo momento fue su novio, el cual muere asesinado al final de la novela (333). Todos los personajes masculinos que forman parte de la vida de la Pálida le suponen un trastorno y el único que se salva de esta categorización sufre, paradójicamente, un final trágico. Así, la denuncia más resonante que hallamos en la obra de Eduardo López Bago está relacionada con el control de la higiene sobre las mujeres que ejercían la prostitución de manera oficial. Según Vern y Bonnie Bullough, en el siglo XIX hubo una agrupación de diversos factores que favorecieron un cambio de actitud gubernamental sobre la prostitución y el sexo en general. Uno de esos factores fue el comienzo de una investigación científica en torno a la prostitución. Se buscaba una cura para los males que el vicio podría acarrear y, por ello, la comunidad médica intentaba buscar un antídoto para la sífilis, que era la enfermedad venérea más dañina de la época, a través del estudio de estas mujeres (232-3).

Para concluir, realizar esta investigación es relevante por ser Eduardo López Bago un novelista del cual apenas se tiene legado debido al rechazo sufrido por la crítica a la hora de publicar sus obras. Además, por medio de esta novela se puede llegar a conocer, de forma

transparente y sin tapujos, la sociedad decimonónica del sector más marginado de la población por ser una narración naturalista radical y por incidir en la temática médico-social que tanto sirve para denunciar los vicios del momento. Por otro lado, es interesante destacar cómo el autor pone de manifiesto la deplorable situación de la mujer en una época en la que formar parte del sexo femenino convertía la vida en un camino de retos y subordinación bajo el yugo patriarcal. El estudio de la creación de los roles de género en la sociedad de finales del siglo XIX a través de esta novela lopezbaguiana es importante porque podría ser una buena manera de hacer justicia tanto al novelista como a todas aquellas mujeres que sufrieron, y aún sufren, la opresión de aquellos que no las dejaban ser libres.

### Capítulo 1: Modelos de masculinidad.

Para poder llegar a comprender los diferentes modelos de masculinidad que forman parte de la sociedad patriarcal y, a su vez, dan lugar a los roles femeninos de la prostituta y el ángel del hogar, es importante definir el concepto de patriarcado en el contexto del fin-de-siècle madrileño o, lo que es lo mismo, el paraje socio-político en torno a La prostituta. Simone de Beauvoir explica el patriarcado de la siguiente manera:

> [Es] un privilegio biológico [que] ha permitido a los varones afirmarse exclusivamente como sujetos soberanos; [éstos] jamás han abdicado de ese privilegio; en parte han alienado su existencia en la Naturaleza y en la mujer; pero en seguida la han reconquistado; condenada a representar el papel del Otro, la mujer estaba igualmente condenada a no poseer más que un poder precario: esclava o ídolo, jamás ha sido ella misma quien ha elegido su suerte. (35)

La ideología patriarcal perpetúa y modifica sistemáticamente la de género, tanto de masculinidad como de feminidad. Esta situación era aún más severa a finales del siglo XIX, unas décadas antes de que surgieran los primeros movimientos sufragistas y feministas, ya que las mujeres habían de lidiar con problemas de clase y de género al mismo tiempo, lo que las llevaba comúnmente a vivir una situación de doble desigualdad de la que era complicado escapar. La mujer no sólo tuvo que unirse a la lucha obrera que nació a finales de siglo, sino que, además, se vio obligada a iniciar una nueva revolución independiente para reivindicar la igualdad de género, el derecho a voto y la emancipación. 8

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Mary Wollstonecraft publicó *A Vindication of the Rights of Women* en 1792, anticipándose a estos movimientos. La crítica literaria propiamente feminista no se consolida hasta la década de 1960.

La sociedad patriarcal en el siglo XIX supone, entonces, un atentado a la condición femenina para exaltar, al mismo tiempo, la figura del hombre mediante la dominación y la opresión del comúnmente denominado "sexo débil". Es una estructura de género jerárquica que sienta sus bases a partir de un conjunto de prejuicios, símbolos, autoridad moral, privilegios e ideas en relación con la mujer. Cabe destacar que el patriarcado no es equivalente al machismo, ya que el machismo es una conducta con respecto a la mujer y el patriarcado es una estructura que permite que comportamientos machistas tengan lugar. El patriarcado está formado a partir de un conjunto de instituciones y funciona en distintos niveles, ya que se proyecta no sólo en la sociedad, sino también a nivel privado, en el entorno familiar o en el trabajo. De esta manera, surgen casos de violencia doméstica, acoso sexual o desigualdad salarial. El papel de la mujer estaba directamente controlado y vigilado por el patriarcado y es así como se debe estudiar el surgimiento de los modelos femeninos anteriormente mencionados, puesto que existe una vinculación directa.

La investigadora Alicia H. Puleo, del Instituto de Investigaciones Feministas en la Comunidad Autónoma de Madrid explica la aplicación social del patriarcado de la siguiente manera:

[Es] un sistema de género-sexo con hegemonía masculina [que] tiene una realidad práctica, constituida por un conjunto de prácticas, entre las que se encuentran las sexuales. Hombres y mujeres no son una realidad ontológica, ajena al devenir histórico, anclada en la biología o en cualquier realidad metafísica. (40)

Este conjunto de prácticas estaba presente en el día a día de la sociedad decimonónica y desembocaban en la supremacía del varón, resultando la mujer perjudicada por la inclinación de

17

\_

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> La desigualdad salarial se producía en aquellos casos en los que la mujer podía trabajar, ya que, como se discutirá en los próximos capítulos, no muchas gozaban de este privilegio.

la balanza de poder. Probablemente, el poder más importante que este tipo de sociedad le brindaba al hombre fuera el poder económico. El papel social de la mujer se veía reducido por la incapacidad de depender económicamente de sí misma y por la necesidad de llevar a cabo tareas no remuneradas, generalmente en el ámbito doméstico. Así, mientras el hombre debía tener total disponibilidad para desempeñar su trabajo, la mujer quedaba recluida en casa y su futuro quedaba a la total disposición de su marido, su padre o su hermano mayor. La separación de las esferas de lo público y lo privado surge ya en la antigüedad. Simone de Beauvoir explica que, en la época clásica, el código romano invocaba "la imbecilidad" y "la fragilidad" del sexo femenino para justificar su papel doméstico (8). Estas limitaciones económicas de la mujer tuvieron mayor importancia con el auge del capitalismo y podían dar lugar al surgimiento de enfermedades de carácter psicológico o a sentimientos de frustración y desesperanza. Las mujeres eran deshumanizadas y este hecho podía ocasionar falta de autoestima, inseguridad física, inseguridad emocional, miedo al hombre, sentimiento de debilidad e insatisfacción o enfermedades más importantes como la histeria o la enervación mental. 10

Otro rasgo a destacar con respecto al patriarcado es que tiene cabida en cualquier clase social, puesto que es una estructura en sí misma que funciona dentro del resto de jerarquías pre-existentes. Así, la represión sufrida por las mujeres de clase alta podría apreciarse también en las de clase baja, y era ejercida por hombres de cualquier condición. Consecuentemente, la sociedad patriarcal se manifestaba y se expandía a través de distintos elementos, como la educación, la familia, los medios de comunicación, la literatura o la religión. Todo este tejido estructural fomentaba la desigualdad y afianzaba la figura del hombre como ser supremo. Sin embargo, esta consideración tan emblemática no solía estar ligada a la verdadera naturaleza del

-

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Se profundizará en este tema en el próximo capítulo.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> No obstante, este tipo de represión era distinta, ya que las mujeres de clase baja no disfrutaban de la misma bonanza económica y se veían obligadas a tomar distintos caminos.

varón, ya que su comportamiento estaba lejos de ser ejemplar. Era común en el siglo XIX que los hombres pasaran su tiempo realizando los distintos quehaceres que su empleo requería; pero, al acabar su jornada, se dirigían a la taberna (en el caso de los de clase baja) o a los cafés y clubes (aquellos de clase media o alta), desvinculándose de cualquier tipo de vida familiar. Mientras tanto, la mujer, sin descanso, seguía ocupándose de las tareas del hogar y de sacar adelante una familia por sí misma.

En su libro La vida española en el siglo XIX, el autor Fernando Díaz-Plaja dedica todo un capítulo a "El humo, las barbas y los bigotes" para referirse a los hombres usando tres términos que, en la época, estaban directamente relacionados. <sup>12</sup> El tabaco se puso de moda entre los hombres modernos y llegó a sustituir al rapé, que fue popular en el siglo XVIII. Era habitual que los hombres de clase alta fumaran después de las comidas en los clubes y cafés, así como en las comidas en sociedad, mientras que a las mujeres se las obligaba a permanecer en la mesa mientras éstos lo hacían, puesto que se consideraba descortés que se levantaran. No era muy común que a la mujer se le permitiera fumar, pues ésta no podía hacerlo sin más, necesitaba el permiso de un varón. No estaba bien visto que una dama fumara (150). El tabaco era, pues, otro de los privilegios que sólo podían ser disfrutados por los hombres. Además, la mención de las barbas y los bigotes en relación con la figura del hombre del momento tampoco es fortuita. Tradicionalmente, el vello corporal facial se ha relacionado con la virilidad. Ya en el Cantar de Mio Cid, en la tradición literaria medieval, se describe físicamente al héroe destacando, a lo largo de toda la obra, su barba como símbolo de masculinidad, mesura y honra. Ocurre también en otras obras coetáneas, como el Libro de Alejandro. Éste es, pues, un atributo masculino que proviene de una antigua tradición y que supone una nueva diferencia en relación con la mujer. Según Díaz-Plaja, "todos los tipos masculinos [...] empezaban la mañana con una grave

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Capítulo VIII del libro, de la página 149 a la 160.

preocupación. Los cabellos y los pelos de la cara" (153). De esta manera, la diferenciación existente entre géneros no sólo estaba marcada por elementos sociales establecidos por la sociedad patriarcal, sino que también atendía a elementos biológicos y genéticos. El orden natural establecido por el patriarcado se justifica, también, de forma científica. No obstante, Judith Butler argumenta que el género es meramente de carácter performativo y que se construye en base a una repetición de acciones internas discontinuas que resultarían en una identidad edificada que pudiera convencer tanto a la audiencia como al propio individuo (521).

A pesar de todo lo establecido anteriormente, existían autores a finales del siglo XIX que, en sus obras, hacían destacar a personajes femeninos por encima de los del género contrario dándoles un protagonismo arrebatador y rompiendo, al mismo tiempo, con la tradición establecida por el yugo patriarcal. Este es el caso de Eduardo López Bago en La prostituta, novela en la que la protagonista es una meretriz que acaba rebelándose contra la sociedad dirigida por hombres que ha provocado su decadencia y sus males. Si bien es cierto que aparecen muchos personajes masculinos claves para el desarrollo de los acontecimientos, todos y cada uno de ellos acaban perdiendo el respeto en algún momento por alguna mujer, demostrando no ser tan caballeros como pretenden aparentar. La novela destaca los personajes de Arístides (conocido como el Chulo), el Marqués de Villaperdida, Paco (conocido como el Granuja) y Luis. No obstante, también aparecen otros personajes que actúan en grupo o pertenecen a una misma categorización, como los libertinos, los miembros de la Sección de Higiene o los individuos que asisten a los lupanares. El autor se sirve de estos roles para denunciar la situación de la mujer; ya que, de un modo u otro, todos contribuyen al malestar social y/o médico-social femenino. Es importante no olvidar que La prostituta es una novela naturalista radical, por lo que lo expuesto en la narración es fruto de la observación de López Bago que, a través de su novela,

se propone poner de manifiesto una situación injusta que ha percibido en la sociedad para intentar cambiar, en la vida real, el flujo de los acontecimientos.

En primer lugar, Arístides, en palabras del autor en la novela, es "personaje y figura [tan] principalísima en el estudio médico-social que estamos escribiendo, que bien merece no quedar meramente bosquejado" (157). Su relevancia se debe a que es un agente de cambio crucial para el desarrollo de los acontecimientos de la historia y para el devenir de Estrella, la protagonista. Arístides hace de intermediario entre el marqués y la joven y, sabiendo que el primero estaba enfermo de sífilis y lo que esto podría suponer si llegara a tener un intercambio sexual con la muchacha, la engaña para que ésta acabe en los brazos del noble asegurando, al mismo tiempo, que sus relaciones de negocios quedaran intactas aunque ello requiriera que se comportara como un cobarde. Por otro lado, a lo largo de *La prostituta*, este personaje presenta una evolución psicológica importante y se puede apreciar, al mismo tiempo, un cambio en su comportamiento con su novia, Mari Pepa. <sup>13</sup> Además, de cara a la realidad, *el Chulo* representa el rol masculino del dandi, tan popular en las calles de las grandes ciudades europeas de finales del siglo XIX.

Arístides toma gran importancia en el tercer capítulo de la novela lopezbaguiana, a pesar de haber sido mencionado anteriormente de forma superficial. Su descripción física comienza siendo comparada con la "hermosura helénica" (158), pero ésta no será la primera vez que se elija una referencia de la cultura clásica para hablar sobre este personaje, ya que también se le identifica como el "emperador de la decadencia" (158). Una vez *el Chulo* se hiciera cargo de los cuarenta lupanares del Marqués de Villaperdida, su estatus social cambió y, con él, la percepción que los demás tenían de él. Se le describe así:

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> La llegada de Estrella al lupanar de Mari Pepa hace que Arístides comience a tratar mal a Mari Pepa sistemáticamente cuando antes nunca lo había hecho. No es una situación fortuita, sino que está marcada por el determinismo y le da fuerza al papel de la joven prostituta de cara al desenlace final.

Arístides no era ya un hombre, era casi un dios: estaba dotado de un poder incontrastable, terrible, inmenso. Madrid estaba a sus pies, él lo dominaba, lo sometía y, desde el alto asiento donde imperaba su varonil belleza, ya no eran sólo esclavas las que iban tirando de la carroza de Heliogábalo, era un pueblo entero que se enganchaba en lugar de las bestias. (163)

Es, cuanto menos, irónica la identificación de Arístides con un dios o un héroe helénico. Su mayor logro fue el reclutar mujeres por las principales ciudades españolas para, después, colocarlas en sus lupanares. Este hecho le otorga el primer premio en la "lucha titánica" (163) que se ve obligado a emprender para cumplir los deseos del marqués y, asimismo, lucrarse. Según la definición de Jenni Calder en su libro *Heroes*, un héroe es un rebelde que desafía las normas sociales para conseguir un buen fin (xii). Sin embargo, el hombre que se nos presenta en la novela está lejos de verse reflejado en esa descripción. Arístides es el encargado de expandir el vicio por la capital madrileña y, no sólo destina a cientos de mujeres a un futuro de esclavitud carnal, sino que también hace que los hombres que compran a éstas mujeres bailen a su son. *El Chulo* no es el héroe del pueblo; es, simplemente, un joven que lucha por encontrar su lugar en una sociedad cruel que menosprecia tanto a la mujer como a los individuos que no nacieron en alta cuna.

Esta ansiedad por las apariencias y el destacar, junto con la fama brindada por su sobrenombre, hace que la actitud de Arístides en la historia se corresponda con la del "dandismo a la inglesa" (160). Se identifica al dandi con lo inglés porque el movimiento nació en Inglaterra a finales del siglo XVIII - principios del siglo XIX de la mano del icono británico George «Beau» Brummell, aunque se extiende posteriormente a Francia y adquiere un tono más filosófico. Barbey d'Aurevilly se inspira en la biografía del Capitán William Jesse sobre

Brummell para escribir su célebre ensayo con el que se inaugura el dandismo en Francia (Garelick 6). Un dandi es un individuo que representa un papel en la sociedad, acentuando su masculinidad por medio de su comportamiento y su aspecto. Charles Baudelaire describe al dandi como "un hombre que es rico y ocioso y el cual, incluso de resultar apático, no tiene otra ocupación que la de buscar su felicidad personal [...] su única profesión es la de la elegancia" (26). <sup>14</sup> Como establece Badenes, el dandismo trata de crear una nueva aristocracia en medio de una sociedad cegada por el materialismo y el poder económico; una aristocracia cuya raíz no estuviera en la partida de nacimiento o la riqueza, sino en la distinción personal y la superioridad del personaje creado. En el último tercio del siglo XIX, el dandismo se convirtió en sinónimo de decadencia (15-23). El cuerpo es un templo en el que se talla el personaje y, según d'Aurevilly, "el dandismo constituye toda una manera de ser, reflejada naturalmente en la apariencia material y visible" (7). El dandi acaba con la idea preconcebida sobre la masculinidad, abriendo el abanico a nuevos roles con diversas posibilidades para el hombre. La figura del dandi es totalmente erótica en todos los niveles, y su búsqueda del hombre perfecto dentro del yo hace que transgreda las ideas preconcebidas sobre la identidad masculina en la época. Así, lo que hace al dandi un nuevo tipo masculino no es más que un papel representado diariamente con el fin de desvincularse del estereotipo del caballero de la época en un intento de rebelión que no es más que la representación ansiosa de su individualidad supuestamente original.

El interés del dandi por la moda y la apariencia física podría compararse con el interés de la mujer en los mismos aspectos, ya que tanto uno como otra eran víctimas de la presión social, ejercida por un sistema que marcaba los patrones que ambos sexos debían seguir. El público al que se quiere impresionar sería similar en ambos casos: los *otros* hombres. Aunque intenten hacer creer que están por encima de las reglas, en realidad pretenden encajar dentro de las

.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Traducción propia.

mismas teniendo una posición superior. Irónicamente, lo que el dandi intenta resaltar por medio de este conjunto de actitudes es su virilidad. La masculinidad ha de ser constantemente reafirmada en la sociedad patriarcal. De esta manera, el dandi se convierte en una figura performativa que muestra a la sociedad que se puede romper con los estereotipos y se desvincula de todo aquello que se presupone socialmente. El dandi no es cualquier hombre, es el hombre del momento. Su papel y su actuación le convierten en rebelde. El dandi vive al margen de cualquier tipo de institución y no suele tener oficio más que el de cuidar su aspecto. Este es el caso de Arístides, al cual "no se le conocía renta ni profesión alguna, como no fuese la de frecuentar los paseos y teatros, sitios en que podía exhibir su refinada elegancia [y] sin tener recursos propios, gastaba el oro a manos llenas" (158-9). Sin embargo, el resto de hombres (incluso aquellos de las altas esferas) parecían alabar la condición del *Chulo*, por ser considerado un "español puro y neto" (262). En este caso, el estar a la cabeza de cuarenta lupanares que ni siquiera posee ni dirige, hace que los hombres le envidien por dedicarse a las mujeres, ya que acentúa su virilidad el dominar a tantas féminas al mismo tiempo. Aparentemente y, dada la crítica del autor, este hecho era relevante y heroico en la España decimonónica.

En contraposición con el personaje de Arístides, se encuentra Paco. Paco es el novio de Estrella y ya era su pareja antes de que ésta entrara a trabajar al lupanar. A diferencia del *Chulo*, él sí tiene un oficio. Sin embargo, a pesar de ser un simple carpintero de clase baja cuyo salario era de apenas cuatro pesetas diarias, se le describe como un joven "muy fino y muy señorito" (236). Entabla una buena amistad con Arístides, el cual le tiene aprecio en lo privado, pero le considera indigno de su amistad en el ámbito público por no pertenecer a un estamento superior. Siendo su mote *el Granuja*, se podría esperar que este joven desarrollara comportamientos ilícitos, pero resulta ser el personaje masculino más decente de la novela. Si bien es cierto que

trata de comprender a Estrella y sacarla de la vida de prostituta mediante su pobre salario, intentando no comportarse como los otros amantes de las demás prostitutas, <sup>15</sup> acaba juzgándola cuando ésta le cuenta que ha mantenido su primera relación sexual, quedando enferma de por vida (324). La desesperación de Paco le lleva a perderle el respeto a su novia, cayendo en la agresión verbal y la física. Aunque este personaje se mantiene bueno y comprensivo a lo largo de la novela, no logra superar que otro hombre haya llegado a poseer a su novia antes de que él mismo pudiera hacerlo. El que en un principio era un personaje comprensivo y sensible termina por ser uno más en la lista de hombres que reclama la posesión del cuerpo de la protagonista.

La metamorfosis del *Granuja* queda, en cierto modo, justificada en la novela. Se muestra a un amante muy paciente y comprensivo, capaz de todo por su enamorada, y se ponen a prueba su entendimiento y su paciencia. Paco nos recuerda a un caballero andante que lucha en contra del sistema que mantiene presa a la damisela en apuros. Por mucho que se enfrentara a la estructura establecida con paciencia y tesón, ésta acaba haciéndole preso de ella, transformándole. Se da por vencido en la lucha cuando ve que la vida la hacimidado por completo a la mujer por la que está dispuesto a darlo todo. A diferencia de otros personajes masculinos, los sentimientos más profundos de Paco quedan reflejados en las páginas del libro. El joven llora en distintas ocasiones, mostrando sus emociones tanto a los lectores, como al resto de personajes de la trama. Finalmente, pasa de ser un ser vulnerable, sensible y comprensivo (lo cual le mantiene apartado del ideal masculino de la época), a un borracho de taberna incapaz de externalizar su dolor, como se describe al resto de hombres de su condición: "[una] amargura

\_

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Por lo general, los amantes fijos de las prostitutas (aquellos que se consideraban sus novios) las maltrataban física y/o verbalmente cuando no eran capaces de encajar que su novia tenía que acostarse con otros hombres para ganarse la vida. Ellos justifican este comportamiento con el sufrimiento que les provocaba el ver a sus mujeres irse con otros hombres de clase más alta que ellos (271). El orgullo y la hombría del amante se ven doblemente dañados, puesto que no sólo la mujer que considera de su propiedad tiene relaciones sexuales con otro, sino que, además, ese otro puede permitirse el pagar con dinero ese intercambio dada su clase social.

<sup>16</sup> La prostitución.

inmensa le enflaquecía, le debilitaba. Era el gusano que se apoderaba en el robledal de un árbol joven y lo roe viviendo de su savia. Además, Paco se emborrachaba. Todavía no le gustaba el vino, pero lo tomaba. Abrasaba sus fauces el aguardiente, pero lo bebía" (319).

No es de extrañar que el final de Paco en la novela sea trágico. El Chulo acaba con él, librándole de todo sufrimiento y tormento. Si bien es cierto que la prostitución había provocado daños irreparables en el joven, despojándole de todo su ser, Arístides no logró enviciarle del todo. Antes de clavarle la navaja que provocaría su muerte, el proxeneta le ofrece al pobre obrero una vida de riqueza a costa del negocio carnal, el negocio que le había cambiado la vida y le había arrebatado a su amor. El Granuja, a pesar de haber acabado convertido en un borracho que insulta y abofetea a Estrella sin miramientos como resultado de su rabia contenida, demuestra que no ha sido del todo corrompido al rechazar la oferta de Arístides, con el cual quiere acabar por haber condenado a su amada a vivir una vida infectada por la sífilis. No sólo no acepta el trato, sino que tampoco se defiende cuando el Chulo le hiere mortalmente y "cayó como una masa inerte, con el corazón partido" (334). Paradójicamente, Paco es el único personaje masculino que muestra que es capaz de sentir, de amar, de tener empatía hacia el sufrimiento de una mujer, de defender la honra de Estrella, de luchar por mejorar la vida de la muchacha que le importa y, a pesar de todo lo anterior, acaba siendo asesinado por el verdadero macho de la trama. Teniendo en cuenta cómo López Bago construye el personaje de Paco, cabe enmarcar su muerte dentro de los parámetros del determinismo naturalista ya que, siendo el único personaje que se desvincula en cierto modo de su modelo masculino dentro de la sociedad patriarcal, acaba sufriendo un final trágico. Este tipo de personaje no tiene cabida en esa sociedad y, por lo tanto, su supervivencia es imposibilitada dada su incapacidad de adecuación social.

Otro personaje que recibe un final desafortunado es el del Marqués de Villaperdida. En su caso, su muerte es el final de una larga agonía provocada por el vicio y la decadencia de una juventud plagada de placeres inmorales y malas acciones. La vida del marqués llega a su fin a los cuarenta y siete años, tras haber condenado a la muerte a otras tres personas: su esposa (ya fallecida antes del comienzo de la historia), su hijo Luis y Estrella. El noble mantuvo relaciones sexuales con su mujer tras acceder a un matrimonio de conveniencia impuesto por su padre, el cual quería que se perpetuara su linaje. En lugar de negarse a cumplir los deseos de su progenitor, confesando la verdad sobre su enfermedad y sus prácticas, accede a la unión, llevándose por delante el futuro de su esposa en la noche de bodas, mientras fecundaba a su primer y único hijo. Posteriormente y, tras años de abstinencia sexual impuestos por su médico personal, el marqués muere tras condenar a otra mujer, la Pálida, infectándola con su mal venéreo mortal. La prohibición del médico al marqués a sus veinticinco años, tan sólo tres días después de la fatídica noche de bodas, supone no sólo una prevención higiénica, sino también un castigo por la fechoría cometida a conciencia (290). El marqués no recibe ningún tipo de punición real más allá de la culpa y el tormento personal, a pesar de que su pecado estaba perseguido por la ley. Ángel Martín de Lucenay, en el volumen "Los males venéreos" de su colección *Temas sexuales* alega lo siguiente:

En España, según el Código Penal, también se castiga a los que transmiten enfermedades venéreas con penas que varían según los casos; claro es que este castigo no se aplica más que a quien sabe que está enfermo en período contagioso, esto es, al que ya lleva el propósito deliberado de atentar contra la salud de aquella persona con la que va a cohabitar. (79)

El marqués contrajo la sífilis por haber vivido una juventud ociosa. En esta etapa de su vida es descrito como un joven ateo, desvergonzado y lujurioso, y se le identifica como un Don Juan (288-90)<sup>17</sup>. Quizá este sea el motivo por el cual el marqués considera que Arístides es un condenado impuro, ya que, en el fondo, se ve a sí mismo reflejado en el joven dandi. Es también en su juventud cuando comienza su martirio personal, porque no puede soportar la culpa que le persigue por haber asesinado a su mujer. No puede olvidar los gritos de ésta desde su lecho de muerte, que le culpaban por haberla sentenciado sin piedad alguna (173). Como consecuencia, el marqués decide ir en contra de sus principios juveniles anti-religiosos y se entrega al catolicismo en un intento desesperado de buscar la redención divina, pues ya era tarde para intentar siquiera obtenerla en vida.

La primera aparición del marqués en la novela se produce en el tercer capítulo de la misma, cuando se presenta ante Arístides por vez primera saliendo de la Iglesia de San José en la madrileña calle Alcalá antes de proponerle que fuera el capataz de los lupanares en su propiedad. En este momento, el narrador señala que el marqués es un hombre popular entre el clero y se presenta "con la frente mojada de agua bendita" (161). Sin embargo, esta repentina fe está lejos de ser verdadera, ya que sólo es fruto de la culpa producida por una vida de desviaciones y malas decisiones. "Lo ha matado Dios". Con esa frase acaba la vida del Marqués de Villaperdida (316). Es precisamente el cura de la mansión del marqués el que formula la terrible sentencia. El noble no ha engañado a nadie durante sus más de veinte años de oración continuada y plegarias envueltas en las pústulas del pecado. El Dios al que tanto fingía devoción y se empeñaba en venerar a la desesperada, fue el mismo que le castigó por su degeneración. Tanto su sacerdote como su médico saben la verdad de su enfermedad y ambos viven internos en la casa,

. .

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> El Don Juan es, como el ya descrito dandi, otro personaje masculino fruto de la performatividad: "El donjuanismo no es la realidad, ni la representación de la realidad, sino una forma de representar la realidad que tiene como vehículo la novela" (López 21).

proporcionándole los mismos servicios: la cura del cuerpo y la cura del alma. Día tras día, el marqués acudía a la eucaristía celebrada, de forma privada, en su propio palacio. Cada mañana imploraba la bendición del clérigo, pero éste se la negaba. Existe una dicotomía entre el papel del médico y el del cura con respecto al aristócrata. Si bien es cierto que el Naturalismo Radical se caracteriza por realizar una fuerte crítica anti-clerical en sus obras, la presencia del cura en *La prostituta* actúa como juez y no como acusado. <sup>18</sup> Tradicionalmente, la Iglesia y la nobleza española han ido de la mano y han intentado sobrevivir juntos a las olas revolucionarias organizadas en el siglo XIX, oponiéndose a la lucha obrera, ya que ésta amenazaba su posición en la pirámide social. No obstante, el papel del clérigo en la novela lupanaria analizada simplemente acentúa la decadencia del enfermo noble. La divergencia entre religión y ciencia aporta cierto humor a la historia, gracias a las conversaciones entre el doctor y el padre espiritual, a la vez que se demuestra la importancia y la curiosidad por la investigación médica, completamente separada de la fe cristiana.

El Marqués de Villaperdida no es ni tan siquiera digno de una Iglesia cuya imagen estaba ya en crisis de por sí. <sup>19</sup> Además, se relaciona al noble con Satanás para no sólo desvincularle de la doctrina religiosa a la que fingía representar, sino para enfatizar la maldad de este hombre por encima de todos los que aparecen en la novela. Los hombres que, como el marqués, dañan a la mujer a propósito y se lucran por la explotación machista de cuerpos ajenos son los más viles de la sociedad. Satanás no es una mera imagen bíblica colocada de manera aleatoria entre las páginas; es un eufemismo que indica la maldad máxima del personaje. Para ilustrar esta idea, es necesario poner de manifiesto el pensamiento de Estrella, una vez infectada por el marqués: "[el]

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Esto no sucede en otras novelas de Eduardo López Bago, como la saga de *El cura*.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Según Reeves, "López Bago condenó la Iglesia Católica española por su innata degeneración moral y sexual. [La] crítica más áspera de López Bago, en cuanto a la Iglesia Católica, se basa en sus desenfrenados abusos de poder y de privilegios de rango para perpetuar injusticias sin castigo contra los miembros de las clases bajas y desamparadas" (107).

diablo, el mismísimo diablo, lo había tocado a ella, había olido su repugnante y fétido aliento. ¡El diablo era aquel hombre que la poseyó en la oscuridad!" (302). El noble, además de arruinar la vida de su familia y de *la Pálida*, también es el encargado de aprisionar a todas las mujeres en una red de prostitución, acentuando su pecado, si cabe.<sup>20</sup>

Otro aspecto a destacar del personaje del Marqués de Villaperdida es el estudio fisiológico que se hace en la novela a partir de su enfermedad: la sífilis. La descripción del marqués está, desde un primer momento, condicionada y afectada por el mal venéreo. No es casual que el personaje más enfermo de la obra sea, a su vez, el más malvado. Tampoco es fortuito que esta maldad esté representada por un hombre. Como se indicó en la introducción de este trabajo, el dúo médico-social tiene como objetivo poner de manifiesto los males de la sociedad a través de la representación de los males del cuerpo. De esta manera, el impacto de la sífilis habría sido provocado por la decadencia de la sociedad y, en *La prostituta*, no hay personaje más decadente que el marqués. Si bien es cierto que la voz narrativa sostiene que Arístides es un personaje muy importante para el estudio médico-social, se emplean más estrategias para poner de manifiesto el problema social encabezado por el marqués a través de la medicina: la descripción que de él hacen varios personajes, las recetas utilizadas con los medicamentos para intentar paliar su dolor o la autopsia en vida que emite el médico.<sup>21</sup>

La sífilis, según el estudio llevado a cabo por Martín de Lucenay a principios del siglo XX, es la peor entre todas las enfermedades de transmisión sexual por las repercusiones que ésta

\_

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> En el tercer capítulo de esta investigación se estudiará el negocio lupanar del marqués y el punto de vista que éste tiene sobre las prostitutas.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> El personaje del médico se describe a sí mismo como la voz de la ciencia y trata de no emitir juicios de valor no relacionados con su especialidad. Ya en la introducción se habló de la influencia del fisiólogo francés Claude Bernard en López Bago, y esta influencia se hace eco en las páginas de la novela. El médico le dice a su compañero y oponente, el cura, lo siguiente: "[y] mientras ustedes duermen, yo me quedaré aquí leyendo también mi breviario, ese libro que usted condena tanto, la *Introducción al estudio de la medicina experimental*, de Claudio Bernard, de un sabio" (191). Bernard fue el fundador de esta disciplina que la Iglesia tanto condenaba por suponer el avance de las ciencias. Así, la influencia del francés en el autor con respecto a la novela no es meramente indirecta, ya que existe un personaje que encarna los valores que tanto el autor como muchos otros intelectuales del momento defendían.

puede llegar a tener por todo el cuerpo. Aunque la transmisión es fácil y los efectos no sólo se manifiestan en torno a los genitales, es esta zona la que más sufre los devastadores efectos del mal. En el caso del hombre, el glande, el prepucio, el frenillo, el escroto, la piel del pene y el canal uretral pueden sufrir dolencias con úlceras y herpes (35-7). No es de extrañar, dados los efectos de la enfermedad, que el Marqués de Villaperdida muriera a causa de la sífilis poco después de que se produjera la resurrección de su instinto carnal al tener sexo con Estrella, tras años de obligada abstinencia. Al ver a Estrella por primera vez, el noble sufrió el despertar del miembro viril y la voz narrativa describe el fenómeno, gráficamente, de la siguiente manera:

Tuvieron los sentidos del noble el brusco despertar de un largo sueño. El antiguo pliegue, la vieja arruga hecha y formada en ellos por la abstinencia y por la enfermedad misma, desapareció, y bajo aquellas capas, aglomeradas por el misticismo, se descubrió, fuertemente sonrosada, la sensualidad del calavera, dispuesto a todo, resuelto y decidido, en esta nueva resurrección. (290)

Así, la carne se rebela y hace que el marqués peque de nuevo, llevándose por delante el futuro de otra mujer más. Su calvario comenzó por haber mantenido relaciones sexuales en su juventud, indiscriminadamente, con prostitutas. Su vida acaba de la misma manera, cerrando el ciclo de una existencia de perversiones sin moderación. En ninguno de los casos debe verse al marqués como una víctima, ya que él mismo es quien no pone fin a su degeneración. Martín de Lucenay, como voz del discurso moralizante representativo de la época, también apunta que "los perversos sexuales son plenamente conscientes de sus desviaciones y poseen la suficiente voluntad de control sobre sus propios actos para impedirlos" (9).

Ante esta situación de desasosiego, no es de extrañar que el Marqués de Villaperdida se vea incapaz de criar a su hijo y, consecuentemente, le envíe a otro país a que otros se hagan

cargo de su educación. Luis no recibe el cariño de una familia y aparece en la novela a su vuelta de París, convertido en el hombre que la capital francesa le hizo y sin haberse descubierto aún a sí mismo. Se produce, de esta manera, una evolución en la psicología del personaje y en el florecimiento de sus instintos masculinos con respecto a su hallazgo de la mujer como ente sexual. No es hasta que llega a Madrid cuando Luis comienza a ver a la mujer como objeto erótico, lo cual es algo completamente nuevo para él. Es así como se plantea el problema de la percepción sobre el papel de la mujer en *La prostituta*, ya que Luis reflexiona sobre los diferentes usos que una mujer puede hacer de su cuerpo: "[aquel] ser unas veces es una madre y otras una ramera. Pero, ¿cómo es esto? ¿Con las mismas formas, con la misma belleza se puede ser todo, se pueden ser las dos cosas?" (311). Como se observa a partir de la cita, el joven sólo contempla dos posibles usos del cuerpo de la mujer: el de la madre o ángel del hogar y el de la prostituta. La mujer no es la que decide sobre su propio cuerpo, sino que le da el uso que la sociedad patriarcal le ha destinado. Se reservaba un importante sector de la población femenina para la vida barragana y el disfrute de los hombres de las clases más altas (Reeves 89).

Por mucho que se le describe como un "perfecto gentleman" (263) tras haber estudiado interno en el Liceo Bonnechose de París, la educación de Luis (dados los valores de la época) muestra algunas carencias que no pasan desapercibidas para el resto de jóvenes del mismo rango social y de edad del hijo del marqués. <sup>22</sup> Previamente a su primera visita al lupanar de Mari Pepa, Luis se encontraba reunido con sus nuevos amigos en un café y dejó entrever que nunca había mantenido relaciones sexuales con una mujer, hecho que suscitó muchas risas entre los demás mozos. Tampoco pareció entusiasmarse cuando se produce la subasta de Estrella entre los jóvenes, ya que no percibía a la mujer como objeto sexual, aunque finalmente acabará, como casi

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Estos jóvenes, a los que en la novela se les conoce como "los libertinos", muestran cómo era la juventud masculina acomodada del Madrid decimonónico. Son una representación del estereotipo de este modelo masculino. Se caracterizaban por frecuentar los cafés y clubes, los teatros y los prostíbulos, despilfarrando el dinero.

la mayoría de personajes masculinos de la novela, por querer poseer a Estrella. Se observan en Luis los mismos instintos de su padre, pero él desconoce que es portador de la misma enfermedad que haría sucumbir a su progenitor. Existe una contradicción entre la descripción que hace de Luis su escuela francesa y la realidad de su persona. <sup>23</sup> Se le describe como un joven inteligente que es incluso capaz de hablar español, siendo conocedor de la historia francesa y de los modales parisinos. Además, muestra un gran interés por la moda, el cual no es del todo comprendido por aquellos con los que se relaciona una vez en España. Este hecho, junto con su virginidad y su desconocimiento sobre la mujer, le hacen desvincularse de la imagen de macho ibérico que reflejan sus camaradas libertinos o su amigo dandi el Chulo. Unas décadas antes, el célebre José Cadalso habría considerado afeminados los atributos que forman la personalidad de Luis en torno a lo francés, por su interés por la moda (sumándole su falta de experiencia sexual).<sup>24</sup> Sin embargo, al final de la novela, Luis acaba acudiendo al lupanar para poseer a la Pálida y hacerla suya, demostrando que está muy lejos de ser el joven gentil y adorable que el liceo galo había hecho de él. Acaba absorbiéndole la red patriarcal española. Ésta perpetúa modelos de masculinidad distintos a la sociedad francesa si tenemos en cuenta que Luis había crecido en un liceo parisino donde el modelo era diferente al que se forjaba entorno a los burdeles madrileños.

Finalmente y, aunque no llega a aparecer en la novela como personaje activo, el rol masculino de mayor importancia en relación con el determinismo de la mujer es, probablemente, el del padre de Estrella. La fortuna de la protagonista está completamente influenciada por haber vivido una infancia de penurias causada por un padre borracho y maltratador que arruinó, en

\_

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Curiosamente, la carta escrita por el Liceo Bonnechose al Marqués de Villapedida informando del progreso de su hijo en el internado está escrita íntegramente en francés y no es traducida en ningún momento de la narración al español.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Cadalso, en sus *Cartas Marruecas*, identifica el afrancesamiento con una tendencia hacia la feminidad (108).

primer lugar, la vida de su esposa para acabar destrozando también la de su única hija. Se describe al padre de *la Pálida* como un albañil: "Iba vestido como los albañiles, porque por lo demás, no trabajaba casi nunca. Era un cobarde que le tenía miedo al andamio, pareciéndole mejor pasar los días en la taberna" (200). A pesar de ejercer la fuerza bruta en contra de su mujer y su hija, tiene miedos. Se demuestra, así, que desata sus frustraciones con aquellas personas que no tienen cómo defenderse mientras ahoga sus penas en alcohol por no ser capaz de tomar las riendas de su vida como debiera. Indirectamente, el personaje del padre es el que tiene mayor influencia sobre la vida de la prostituta protagonista. De no haber vivido un infierno en su núcleo familiar, nunca se hubiera aventurado a la mala vida y, con casi total seguridad, no habría contraído el virus que haría que su existencia quedara maldecida hasta el fin de sus días. El modelo de hombre ebrio, maltratador y violador era frecuente en la época; al menos, en su calidad de haragán de tabernas. Se implantó en 1845 una ley de vagos en un intento gubernamental de controlar a los zánganos y maleantes (Fernández 214), por lo que la ley debería de haber perseguido a este individuo.

Por otro lado, el padre de *la Pálida* vendió a su propia hija a cambio de una pequeña suma de dinero, permitiéndole ingresar en el lupanar que le llevaría a no morirse de hambre.

Además, no le generó ninguna pena el deshacerse de ella cuando Arístides le pidió que firmara el papel que la sentenciaría a una vida de esclavitud carnal. Incluso a alguien como *el Chulo*, cuya baja moral ya se ha discutido anteriormente en este capítulo, le parece asombroso que un hombre pueda aprovecharse de su hija de esa manera. Se lo cuenta a Mari Pepa y Estrella así:

Saqué el papel y le expliqué lo que quería. ¡Entonces sí que fue cómico aquello! Creyendo pedir una gran cosa, me dijo que no firmaba nada menos de veinticinco duros. Y cuando supo que le dábamos el doble, le brillaron los ojos, pidió tintero

y pluma, y puso este garabato [...] Después de firmar y guardarse el dinero: «¡Vaya –exclamó–, me haré cuenta de que Estrella se me ha metido a monja, de las de dos en celda!». (222)

Irónicamente, *el Chulo* se cree mejor que el padre de Estrella y le tacha de animal. Se ve, una vez más en la novela, cómo los propios hombres se creen con derecho de juzgarse los unos a los otros según el comportamiento que otros tienen con las mujeres, cuando ninguno de éstos es el adecuado. Se observa cómo unos hombres culpan a otros pero, al final, todos forman parte del yugo del patriarcado. Así, el proxeneta, dueño de cientos y cientos de mujeres, critica al padre que ha forzado a una de ellas a abandonar el hogar para buscar un futuro mejor lejos de la opresión patriarcal familiar.

A modo de conclusión, es importante reflexionar sobre el papel panorámico del hombre en *La prostituta* como reflejo de la situación social decimonónica. En general, existe una crítica directa a todos los personajes masculinos de la novela. No hay ningún personaje que salga bien parado y todos y cada uno de ellos, independientemente de cómo se comportaran al principio, acaban siendo agentes del sistema patriarcal, tratando mal a la mujer y limitando sus posibilidades de subsistencia y existencia. Se identifican todos los personajes masculinos tipo que forman parte de un ciclo que determina el papel de la mujer como ángel del hogar o prostituta. Empezando con el papel del vago abusador, que maltrata a su mujer y su hija y empuja a la última a una vida de prostitución; seguido por el dandi proxeneta, que se lucra sin trabajar a costa de la empresa del vicio dirigida por el noble pervertido; pasando por el joven delicado que termina por descubrir sus instintos sexuales y por consumir, como sus amigos libertinos, la carne de la esclavitud; para acabar con el novio y amante celoso que desarrolla un

sentimiento de asco por la mujer a la que había amado antes de que ésta formara parte de la vida barragana.

En el primer capítulo de la novela, la voz narrativa hace una observación general sobre los individuos que acuden al lupanar de Mari Pepa. Estos hombres no tienen nombre y apellidos y no se corresponden con ninguno de los personajes que, posteriormente, aparecerían en la obra. Sin embargo, estos varones anónimos que el narrador presenta como asiduos al prostíbulo, son descritos de la misma manera: "¡Hipócritas y miserables!" (127). Todos estos hombres sienten, de un modo u otro, asco por el negocio de la prostitución pero, al mismo tiempo, todos están directa o indirectamente relacionados con el mismo, ya sea por su faceta de promotores o consumidores. Asimismo, la vergüenza que les suscita el entrar en el lupanar no es más que el reflejo de la culpa que sienten internamente. Por muy repulsivas que les resulten las meretrices, saben que ellos son los que ahí las han colocado porque dependen de ellas tanto psicológica como fisiológicamente; y es que el control ejercido sobre la mujer por el hombre es un intento desesperado de poder dominar aquello que más se anhela.

## Capítulo 2 – Modelos femeninos: El ángel del hogar.

Como ya se ha discutido en el primer capítulo de este estudio, la sociedad patriarcal ejercía un papel determinante en el Madrid del *fin-de-siècle* con respecto a las posibilidades de la mujer en materia de participación social. No interesaba al hombre que la hembra tuviera presencia en el mercado laboral, sino que permaneciera en casa todo el día llevando a cabo las labores del hogar y el cuidado de la familia. Según un estudio llevado a cabo por Hauser en 1898, la población femenina sin trabajo en la capital española era de un total de 117.195 mujeres de entre 21 y 70 años, suponiendo esta cifra un 22,8% de la población integral. Este número era mucho más bajo en el caso del hombre, cuya pasividad laboral se debía principalmente a sus malos hábitos, resultando en enfermedades venéreas, ebriedad, ludopatía y vicios de distinto tipo. Estos elementos hacían que, a menudo, los hombres quedaran incapacitados para el trabajo; mientras que la mujer no lidiaba con estos componentes, dado su rol doméstico, aunque sí sufría los estragos de la maternidad en ocasiones (500-1). El nivel educativo de la mujer era ínfimo y no se le permitía la posibilidad de mejorar su situación. No estaba bien visto que una mujer intentara equipararse con el hombre, ni que realizara labores que habían sido tradicionalmente masculinas.

Se procede, así, a la domesticidad. Esta problemática precede a la exclusión de la mujer del mercado laboral capitalista. Pedro Sabater define al ángel del hogar de la siguiente manera en el *Semanario pintoresco español*:

El "ángel del hogar", invento del capitalismo liberal burgués, ponderó "la familia" como principio fundamental de organización social burguesa. El modelo de familia que fue evolucionando a lo largo de los siglos, acorde con el grupo social que protagonizó cultural y económicamente cada momento histórico, ahora en el XIX, con la burguesía como protagonista, demanda una mujer que sea decente,

pura, casta, controladora de sus pasiones, abnegada, sacrificada... De esclava, la mujer pasa a ser conceptualizada como "reina del hogar", y exaltadas sus cualidades de sensibilidad, entrega, emotividad y afecto, emanadas de su supuesta naturaleza angelical: especie de ángel descendiente del cielo, carente de deseo físico. (115)

La figura del ángel del hogar tenía cabida en la sociedad provocada por la represión patriarcal, que no daba más opciones a las mujeres. La importancia teórica de este modelo en relación con la sociedad se debe a que la imagen literaria que se da de éste en la literatura decimonónica sirve para poner de manifiesto la ideología de la domesticidad a través de una imagen que muestra la "compleja evolución de la cultura urbana burguesa" (Aldaraca 15). Eran ángeles sin alas, sin libertad. Su máxima aspiración en la vida había de ser el hacer feliz al marido con total diligencia y sumisión en calidad de madre y esposa. Se les quitaba el derecho de la voluntad individual. La única forma que la mujer tenía de llegar a obtener cierto reconocimiento (independientemente de su lugar en el estamento social) era por medio de un matrimonio. Su reputación y porvenir dependían siempre de una figura masculina. Una vez casada, debía ser una buena esposa y tenía que traer al mundo a varios hijos. No estaba bien visto que una mujer fuera soltera y, por este motivo, muchas elegían la vía de escape eclesiástica y se metían a monjas. Sin embargo, esta última no es más que otra vertiente de represión patriarcal. En aquel momento, se intentaba tapar el verdadero motivo de exclusión de la mujer de la vida pública justificando que la única forma de mantenerla en un pedestal y asegurar su seguridad, era restringiendo sus actividades a la vida doméstica. Aldaraca sostiene que el verdadero motivo de la aplicación de la figura del ángel del hogar en la sociedad española era que, en esos momentos, se estaba produciendo en Estados Unidos e Inglaterra un intento de las mujeres de superar las barreras patriarcales para convertirse

en periodistas, médicos, escritoras o profesoras, entre otras profesiones (17). Por su parte, en España, escritoras como Carolina Coronado, Emilia Pardo Bazán o Rosalía de Castro también utilizaban su producción literaria para reivindicar los derechos de las mujeres. Aldaraca, no obstante, señala que, "dada la ausencia de profesiones accesibles a la mujer de clase media en España, el hecho de que la señora de la casa trabaje es una manifestación de la carencia del poder económico del marido" (48). El ángel del hogar es, pues, una figura creada por el patriarcado para controlar a la mujer y evitar que ésta pudiera alcanzar posiciones típicamente de hombres.

Esta forma de paliar los intentos de rebelión y la reivindicación de los derechos femeninos de cara a la emancipación se conseguía a través de la educación controlada de la mujer. Aquél que dictaba su educación, guiaba su destino. En su conferencia sobre la mujer madrileña del siglo XIX, Carmen Simón señala que "las niñas madrileñas recibían en su mayoría clases particulares en sus domicilios o en el de las profesoras de las más diversas materias que se anunciaban en los diarios de la Corte y revistas femeninas. [También había] colegios exclusivamente femeninos" (9). Por otro lado, a finales de siglo, en 1886, tuvo lugar en Brighton un Congreso Internacional en el que un grupo de médicos de todas partes del mundo llegó a la conclusión de que existía una relación directa entre la formación cultural superior de la mujer y la pérdida de su capacidad reproductiva, como consecuencia de ésta (Simón 11). En este caso, el elemento médico-social, que en la novela de López Bago se utiliza para criticar la decadencia y la degeneración de la sociedad madrileña del XIX, sirve para justificar médicamente el papel de la mujer en el ámbito doméstico. Asimismo, la posibilidad de que una mujer quede estéril la llevaría a no casarse y, consecuentemente, acabaría destinada a una vida de vergüenza y desolación. En aquel momento, cualquier manera de mantener a la mujer lejos de la vida pública

era válida, aunque las razones no pudieran demostrarse con coherencia y fueran manipuladas por el yugo patriarcal.

La educación intelectual se escapaba del alcance de la mujer, pero se le imponía otro tipo de enseñanza más acorde con las ideas del patriarcado. De esta manera, ésta se convierte en la persona que la sociedad espera de ella. Según la feminista Simone de Beauvoir, el hombre se siente en la obligación de controlar el comportamiento y la educación de la mujer porque tiene miedo de la imagen que él proyecta de sí mismo y cree en la necesidad de tener el control sobre un ser más vulnerable para forjar la idea de la masculinidad como forma superior (719-20). El opresor trata, sistemáticamente, de privar a la mujer de sus oportunidades por miedo a que su brillantez pudiera descontrolarse y guiarse en la dirección errónea; es decir, en el mejoramiento de la calidad de vida femenina por encima de la veneración del hombre y su correspondiente sumisión al mismo. De Beauvoir argumenta que este desplazamiento de la educación de la mujer se debe a que, tradicionalmente, al hombre se le ha considerado el ser trascendente de la sociedad, mientras que la mujer siempre ha sido vista como el Otro. Este Otro es necesario para perpetuar la existencia del ser principal, ya que a menudo se le atribuyen elementos y acciones negativas que hacen que la imagen del hombre se vea ensalzada. De este modo, se define y se diferencia al género femenino en relación con el masculino y no en relación con su propio género (xvi-ii). Es muy difícil para la mujer el liberarse de este lastre que la atrapa en el ámbito económico, político, doméstico y sexual.

La educación de la mujer no sólo estaba centrada en el comportamiento que ésta debía tener de cara a la sociedad y en el matrimonio, sino que también hacía referencia al trabajo: "la madrileña pobre contó tradicionalmente con tres elementos de trabajo para ganarse la vida: el hilado casero, el tejido y la costura. Ya en 1852 se comenzaron a quejar de que los hombres

invadían su terreno [y] la incorporación de la máquina de coser produjo un claro enfrentamiento" (Simón 21). Consecuentemente, no se les daban muchas oportunidades de subsistir de forma paralela al hombre. Cuando la mujer trabajaba, era en oficios manuales de servicios. Es precisamente la educación recibida la que impide que estas mujeres crecieran y desarrollaran sus verdaderas capacidades. Existían en la época manuales y publicaciones diversas que educaban a las señoritas inculcándoles ciertos valores que harían de ellas las perfectas esposas e hijas. Estas publicaciones no siempre estaban escritas o publicadas por hombres, sino que también había mujeres detrás de sus páginas. Era complicado combatir al patriarcado en una sociedad en la que muchas de las mujeres no estaban dispuestas a luchar por sí mismas, sin darse cuenta de las desventajas que sus vidas tenían. Esto se debe a la preeminencia del patriarcado como sistema ideológico, que les hace prácticamente imposible situarse fuera de él.

Desde que en el siglo XVI Fray Luis de León escribiera *La perfecta casada* se han divulgado numerosas publicaciones orientadas a hacer de las jóvenes las mujeres que la sociedad patriarcal esperaba. Este es el caso del *Almanaque del ángel del hogar, dedicado a las señoritas y a las madres de familia, compuesto por distinguidos escritores y publicado bajo la dirección de Mª del Pilar Sinués de Marco (1866). Esta publicación estaba destinada principalmente a las mujeres de clase burguesa, ya que las de clase baja no tenían la misma facilidad para acceder a estos escritos. En este almanaque se instruía a las señoritas en el arte de a coquetería, la higiene, el maquillaje, el perfume, la ropa, la elegancia y la belleza, convenciéndolas de que "el ser aseado y todo lo agradable que le sea posible es un deber en la mujer: su misión es agradar y es por cierto una misión muy dulce de cumplir, y muy fácil para quien conserva o adquiere el hábito de la compostura, de la elegancia y del decoro" (121).* 

\_

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> En esta obra, ya se presenta a la mujer como el encanto del hogar y como la encargada de las labores del mismo como, por ejemplo, el "aliño y limpieza" tanto de su cuerpo como de la casa (110).

También se incluían cartas de otros escritores en el almanaque revisado por Sinués y éstas hacían referencia a la función del ángel del hogar en situaciones concretas como, por ejemplo, el matrimonio. En su carta, Domingo Fernández Arrea expone que aunque los hombres puedan llegar a ser bruscos y secos en el hogar, sus esposas deben ser dulces con ellos y, si hiciera falta, incluso llorar para conseguir su clemencia y protección (79). Debido a este tipo de publicaciones, la crítica ha considerado a Sinués como "la promotora de la ideología dominada por la figura femenina del «ángel del hogar» [...] y como una intelectual antifeminista y antiemancipacionista" (156-7). No es de extrañar que se le atribuyan estos calificativos, ya que invitaba a las mujeres de la época a abrazar su desdichada situación.

No obstante, este adoctrinamiento educativo que se ha planteado no es el único al que la mujer estaba expuesta en la época. Si bien es cierto que la sociedad patriarcal era un agente importante y determinante en su vida, existía otro aún más poderoso: la Iglesia. La Iglesia, en el siglo XIX, aún tenía una gran importancia en las decisiones del estado y ésta se extendía a la creación de los modelos sociales y de género. Tradicionalmente en la costumbre cristiana, la mujer ha sido el motivo de los males del hombre, comenzando con el mito de Adán y Eva. Se inculca la siguiente idea:

El lugar de producción (la fábrica) se separa del de reproducción (la familia) pasando a realizarse la división sexual del trabajo: el hombre produce fuera de casa y el hecho de salir y ganar un salario le convierte en «el que trabaja» mientras la mujer se queda al cuidado de la casa y de los niños. [...] La mujer, «ángel del hogar», es el punto de referencia tanto para la burguesía como para el proletariado. (Ortega 65-6)

La preservación del papel de la mujer como ángel del hogar es, como consecuencia, motivada por una organización que, aun diciendo defender a todos los seres humanos bajo los ojos de Dios, segrega a los individuos socialmente por su sexo. En la época, muchos autores se oponían a la tiranía de un organismo que, lejos de velar por todos los feligreses, separaba a la sociedad aún más de lo que ya estaba. <sup>26</sup> A mediados del siglo XIX, la prensa liberal, obrera y/o republicana ya empezaba a rebelarse mostrando tintes radicalmente anticlericales. Se relacionaba a la Iglesia con la monarquía y con los plutócratas y se le hacía responsable del incorrecto adoctrinamiento del pueblo; pues le llevaba a una ignorancia que ponía freno al progreso de la masa como ente independiente y pensante (Arbeloa 213).

Aunque existen escritos reivindicativos publicados por mujeres antes del siglo XIX, como es el célebre A Vindication of the Rights of Woman: with Strictures on Political and Moral Subjects (1792) de la británica Mary Wollstonecraft, no se empiezan a producir en España mensajes semejantes hasta un siglo más tarde. <sup>27</sup> La lucha por la emancipación no consistía solamente en la obtención de una independencia económica, sino que también se buscaba algo impensable en la época: la libertad de pensamiento de la mujer, una libertad que le permitiría decidir por sí misma y educarse sin estar condicionada por el patriarcado o la Iglesia. Las mujeres querían conseguir que se las tuviera en cuenta sin ser juzgadas y menospreciadas por su género. La primera ráfaga propiamente feminista en España fue la del feminismo anarquista o anarco-feminismo, una corriente de suma importancia dentro del pensamiento ácrata que nació a partir de la desigualdad de género. Mucha de su influencia proviene de la ya mencionada Wollstonecraft y de la canadiense Emma Goldman, ya que esta última fue una de las primeras

\_

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Eduardo López Bago y los naturalistas radicales son ejemplos de este hecho.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> También en el feminismo ilustrado.

defensoras de la emancipación de la mujer desde finales del siglo XIX.<sup>28</sup> Esta ferviente lucha por la emancipación se produjo al mismo tiempo que la reivindicación de las mujeres sufragistas, que defendían su derecho a voto. Sin embargo, las feministas anarquistas se desvinculaban de este último movimiento, ya que pensaban que antes de buscar el voto, era preciso que la mujer alcanzara su libertad individual, sin vivir bajo el yugo del machismo y sin depender económicamente del hombre (Montseny 24).

Consecuentemente, la mujer no sólo tuvo que unirse a la lucha obrera sino que, además, se vio obligada a iniciar una nueva revolución independiente para reivindicar la igualdad de género. El socialismo marxista, por otro lado, incluye a la mujer en su discurso ideológico por dos motivos distintos. En primer lugar, porque en el siglo XIX era muy complicado abanderar proyectos meramente igualitarios y las mujeres representaban algo más de la mitad de la población, por lo que era importante tenerlas en cuenta para conseguir ciertas metas comunes. En segundo lugar, se intentaba sacar provecho de la figura del ángel del hogar, ya que las mujeres encargadas de la educación de los hijos en el núcleo familiar eran las perfectas aliadas en la lucha por la consecución del nuevo orden social utópico (Capel 27). A finales de siglo también aparecen los primeros grupos asociativos de carácter socialista destinados única y exclusivamente a la mujer y a su incorporación al movimiento obrero. Si hay algo que tenían en común las feministas ácratas y las socialistas era la dificultad de su labor, ya que no sólo tenían que luchar por la igualdad social desde el proletariado, sino que también habían de pelear por su reconocimiento como seres humanos de igual categoría que el hombre. Las trabas a las que la mujer se enfrenta vienen dadas por diferencias estructurales muy difíciles de derribar en aquel momento. Si bien es cierto que habían sido educadas para contentar a los hombres y para soportar la desdicha, muchas consiguen darse cuenta de que está en su mano el exigir los

~

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Esta última es posterior a Wollstonecraft. Nació en 1869 y murió en 1940.

derechos que les estaban siendo negados. El periódico *El Socialista: órgano central del Partido Obrero* publica en 1897 un artículo titulado "La emancipación de la mujer", donde denuncia la situación de supeditación femenina bajo la desigualdad económica y la presión patriarcal. Se argumenta que, aunque los males de la mujer proletaria y la mujer burguesa no son necesariamente los mismos, ambas sufren en cierto modo la esclavitud generada por su género. El artículo es un llamamiento del Partido Socialista a todas las mujeres, sin importar su condición o clase, para que se organicen y aborrezcan la esclavitud que se les impone tanto en la sociedad como en el núcleo familiar (2).

A pesar de todas estas ráfagas revolucionarias, el problema de la mujer no quedó solventado. La correcta educación de ésta con fines laborales de independencia económica no formaba parte de las prioridades de las arcas decimonónicas madrileñas (Ortega 123), por lo que el proceso de emancipación carecía de rapidez y eficacia real. Además, se antojaba imposible el avance y la mejora de la figura de la mujer sin la correcta educación del hombre. No era la mujer la única que debía de ser educada adecuadamente sino que, el hombre, acostumbrado a dominar, debía comprender que las mujeres no suponían una amenaza y que era posible la subsistencia de ambos como entes igualitarios. España estaba mucho más atrasada que otros países en esta lucha; ya que, como argumenta Gómez Trueba, "aparte de la atención prestada al feminismo en algunas publicaciones periódicas o los comienzos de una literatura que se hace eco de este asunto, la mayoría de las reivindicaciones están en su mayor parte relacionadas con la educación de la mujer" (3). El novelista Eduardo López Bago, como ya se ha expuesto en el primer capítulo de este estudio, pone de manifiesto la injusta situación de la mujer partiendo de un problema de raíz más complicado: el de la sociedad patriarcal y los tipos de masculinidades que conforman ésta.

Como su propio nombre indica, La prostituta es una novela que nos muestra la realidad de una mujer que ha sido obligada a ser esclava de su cuerpo para el placer masculino. ¿Qué hay, sin embargo, de la representación del ángel del hogar? La prostituta no es el único modelo femenino existente en el Madrid del fin-de-siècle, puesto que el ángel del hogar gozaba también de una gran relevancia. En la novela lopezbaguiana existen varios ángeles del hogar, pero ninguno de ellos aparece en la historia como personaje físico. Se menciona a la madre de Estrella, a la madre de Paco y a la madre de Luis, pero no conforman un elenco y carecen de voz propia en la trama, ya que sus apariciones se producen a través de las palabras de otros personajes. En este caso es importante preguntarse por qué el autor decidió dejar en un segundo plano al ángel del hogar en su particular crítica de los roles de género establecidos en la sociedad. La ausencia de la domesticidad en el relato no es casual y puede deberse a que el autor tenía siempre presente al público que iba a recibir la novela. La falta de un ángel del hogar como referente y representante de este grupo femenino sirve para reafirmar el status quo social de la mujer en el entorno del lector, un entorno principalmente burgués. Este tipo de hogares acomodados no necesitaban leer sobre una situación que tenían presente en casa, día a día. La falta de profundización en la figura de la mujer doméstica se debe a que a los lectores no les interesa esta figura, puesto que no es novedosa ni reveladora para el grupo de consumo. Según Pura Fernández, López Bago siente "la necesidad de crear o estimular un sector de la sociedad como público potencial que justifique el trabajo del escritor" (136). A pesar de ello, el autor no se olvida de la problemática que atañe a la mujer y critica actitudes a menudo relacionadas con las amas de casa, como la presunción de la histeria o la violencia doméstica. Si bien es cierto que la protagonista es una mujer de clase baja cuyo destino está anclado a la prostitución y esto aporta cierto exotismo a los acontecimientos, existen ciertos personajes que, indirectamente,

ponen de manifiesto un hecho sistemático de los hogares madrileños. Algo que, a priori, puede pasar desapercibido cuando se hace una lectura sobre el rol de la mujer en la novela, pero que no por ello deja de tener importancia.

A la hora de analizar los ángeles del hogar de *La prostituta* es importante tener en cuenta que estos personajes carecen de nombres propios y, por tanto, de una identidad propia. Es precisamente esa impersonalidad la que habla de su personaje como rol social. Todos los ángeles del hogar son la madre o esposa de otros personajes relevantes para la trama. El que no se les otorgue un nombre propio más allá del "madre de" o estén faltos de voz en el diálogo no hace más que ilustrar que estas mujeres bien podrían haber sido cualquier doméstica de la época y aporta verosimilitud y universalidad a los acontecimientos que tienen lugar a su alrededor y en sus vidas. La crítica a la discriminación de las féminas en el ámbito doméstico se hace, pues, de forma sutil y sin desviar la trama de una problemática que resultaría más atrayente al consumidor de esta novela lupanaria. En este caso, como argumenta Raymond Williams, el lenguaje cumpliría su función en la constitución de la praxis social material, ya que supone la práctica de la sociabilidad humana. El conjunto de la novela evidencia la representación de un trabajo real, un trabajo que se encontraría en el medio (182-9). El que López Bago no estableciera una denuncia explícita de la domesticidad no implica, como consecuencia, que no existiera una crítica de esta situación tan cotidiana.

Es preciso comenzar el análisis de los ángeles del hogar con la madre de Estrella, la protagonista. Esta mujer es la esposa de un obrero borracho, vago y maltratador y sufre las consecuencias de los actos de su marido en su salud física y mental. Ésta pasaba los días "en la cama, es decir, en un jergón tirado por el suelo" (López Bago 200).<sup>29</sup> Las continuas palizas y

\_

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Este hecho remarca la pobreza del hogar de la protagonista y fortalece el hecho de que se viera obligada a abandonarlo para dedicarse a la prostitución, huyendo del hambre y del maltrato paterno.

abusos le hacen desarrollar un estado de salud nada vigoroso y la vuelve incapaz de cuidar de sí misma o de proteger a su única hija de las manos del villano que estaba haciendo de sus vidas un infierno. Como consecuencia de este martirio, "la madre se afeó, se puso vieja [y] tenía el cuerpo lleno de cardenales" (200). El perfecto cuerpo de la mujer y su cuidado era una de las características que las publicaciones como el *Almanaque* consideraban vitales para el correcto desarrollo de la mujer en su función de esposa que debía complacer al hombre. Un cuerpo desmejorado por el descuido de la esposa no era digno del marido con el que contrajo matrimonio. El que el padre de Estrella se emborrachara constantemente afectaba directamente a esta mujer, ya que la mayor parte de los abusos se producían cuando el marido estaba bajo los efectos del alcohol. El deterioro del cuerpo de la madre es un reflejo del desgaste de su mente puesto que, debido al trauma que le suponía que su marido hubiera resultado un abusador, había entrado en un estado de "imbecilidad" (200) que le hacía mantenerse pasiva ante el atropello de su integridad, su dignidad y sus derechos como ser humano.

La violencia machista es definida por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad a día de hoy como un "fenómeno invisible durante décadas, siendo una de las manifestaciones más claras de la desigualdad, subordinación y de las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres" (n.p.) Sin embargo, no se comenzó a tomar acción contra este fenómeno hasta los años noventa del siglo XX, casi cien años después de que *La prostituta* viera la luz. La mujer era percibida como un personaje débil que no merecía el mismo respeto que el hombre y, por tanto, se abusaba de ella como si de un animal se tratara. Aún a día de hoy sigue habiendo casos de violencia de género y, si bien es cierto que existen organismos y leyes que protegen a la mujer y tratan de prevenir que lo peor suceda, el fin de siglo madrileño era un escenario de zozobra para todas aquellas esposas indefensas que nada podían hacer cuando su

marido ejercía la fuerza en su contra. El terrorismo patriarcal supone, pues, la materialización física de un pensamiento discriminatorio que tacha a la mujer de ser inferior y desigual y que establece una relación de poder en la que el hombre se halla en la cúspide. Las libertades de las mujeres son inexistentes y se abusa de ellas de manera sexual, física y/o psicológica.

Por otro lado, en el caso de la madre de Estrella, los continuos abusos del padre la llevan a un estado mental de locura del que nunca podría llegar a recuperarse, pues quedó marcada de por vida y hay heridas que no se curan fácilmente. Eduardo López Bago mostraba un interés en la evolución de la psiquiatría y la fisiología, como ya se expuso en la introducción de este estudio. Se decía que la locura asolaba España en aquel momento y, por ello, muchos autores se hicieron eco del problema (Fernández 229). La histeria, relacionada con la mujer, fue el diagnóstico más popular del patriarcado cuando no se podía explicar el comportamiento de una fémina. Es, nuevamente, un juicio médico que denota una enfermedad social que comparte la misma raíz que la sífilis. Bridget A. Aldaraca argumenta que la histeria, una condición mental, era comúnmente conocida como una enfermedad de mujeres porque el patriarcado la relacionaba directamente con el cuerpo de la mujer:

La explicación científica elaborada en la segunda mitad del siglo XIX para justificar la supuesta mayor sensibilidad emocional de la mujer (que a su vez explica la creencia en su falta de control emocional) se basa en el «hecho» de que su sistema nervioso es más débil y vulnerable que el del hombre porque en cierta manera está conectado con los órganos reproductivos. (56)

La histeria es, pues, la enfermedad del ángel del hogar. El ser mujer las hacía automáticamente débiles y el ser madres las hacía víctimas de una enfermedad cuyo estigma fue creado por el patriarcado. En este caso, la mujer es concebida por ser histérica por naturaleza, ya que su

condición de mujer iba ligada a su condición de madre y, como ya se ha expuesto anteriormente, las esposas se veían en la obligación de traer hijos al mundo. El histerismo intentaba enmarcar a la mujer cuando ésta se comportaba de una manera que el hombre no alcanzaba a entender y su cura era necesaria, porque una mujer descontrolada suponía un peligro para la jerarquía de la sociedad decimonónica y para la posición del hombre como macho alfa. El diagnosticar a una mujer favorecía el control sobre la misma. El sexo débil debía seguir siendo el sexo débil y no se podían permitir descarrilamientos.

No obstante, también se creía que el detonante de la histeria era la castidad de la mujer, ya que se consideraba antinatural que ésta no tuviera relaciones sexuales (Zubiaurre 300). El sexo en el matrimonio estaba destinado a la procreación y al disfrute masculino del cuerpo de la mujer. Todo queda enmarcado en el círculo patriarcal de dominancia. La madre de Estrella era una nerviosa como otra cualquiera atrapada en un hogar desestructurado y sin poder tener siquiera la voluntad de buscar una realidad mejor, ya que su condición femenina y su enfermedad le impedían adquirir un trabajo que le brindara la posibilidad de emanciparse y huir de la casa. Como consecuencia, había de permanecer en la morada bajo el mismo techo que su maltratador, el cual la mataba de hambre y de pena al mismo tiempo. En el estudio *Las españolas pintadas por los españoles*<sup>30</sup> las mujeres que se podían enmarcar en la categoría de "La nerviosa" eran

-

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Es importante puntualizar que, aunque la primera edición data de 1871, este estudio utiliza la reedición de 2008, por lo que los contenidos varían. Aunque Roberto Robert es quien idea y publica el estudio, los capítulos en éste presentes están escritos por distintos autores masculinos de mayor o menor relevancia en aquel momento. Su primera edición cuenta con 33 artículos, siendo cada uno de ellos la explicación de un modelo femenino visto a través de los ojos del hombre y, como consecuencia, del patriarcado. Los escritores y los artículos presentes en la edición de 1871 son, en orden de aparición, los siguientes: D. Enrique Pérez Escrich con "La cómica de la legua", Roberto Robert con "La tertuliana de café", E. Rodríguez Solís con "La bailarina", A. Sánchez Pérez con "La aficionada", Francisco Flores y García con "La pobre vergonzante", Pablo Nougués con "La pensionista", E. de Lustonó con "La que viene á menos", Roberto Robert con "La pitonisa de barrio", Pedro Avial con "La bonita... y no mas...", Luis Rivera con "La actriz de nacimiento", Leoncio Alier con "La que no quiso casarse", B. Pérez Galdós con "Cuatro mujeres", Ángel del Palacio con "La modelo", F. Moreno Godino con "La vieja verde", Ángel Avilés con "La curiosa", Manuel Matoses con "La conspiradora", Roberto Robert con "La que va a caer", Pablo Nougués con "La Séneca", Enrique V. Cárdenas con "La trapisondista", Adolfo de Mentaberry con "La duquesa", Roberto Robert con "La que espera en el café", P. Ximénez Crós con "La que tiene muchos novios", A. Sánchez

vistas como una plaga en la sociedad decimonónica con "diversas manifestaciones de un mismo mal" dependiendo de cada mujer (17). Así, pues, el mal era el histerismo y no aquello que verdaderamente lo provocaba: el hombre.

En segundo lugar, otra esposa que sufre los males causados por un matrimonio desdichado es la mujer del Marqués de Villaperdida (la también madre de Luis). Ésta muere por la enfermedad que le transmite su marido en la noche de bodas y que se prolongaría durante dos años llenos de sufrimiento y agonía. Este efímero ángel del hogar es la víctima de un matrimonio arreglado entre las dos familias de nobles. La mujer no tenía la capacidad de decidir con quién iba a casarse en aquella época y el amor no solía formar parte de la ecuación. Además, según el Código Civil de 1889, una vez que ésta se veía envuelta en la unión, quedaba supeditada a la autoridad del marido y se le limitaba la capacidad de actuar, enmarcándose en el estereotipo burgués de la familia en la época (Álamo 16). En este caso, el matrimonio le lleva a contraer la sífilis, la cual acabaría con su vida. En La prostituta, se describe el fallecimiento "de aquella mujer joven y hermosa [como] un recuerdo que nadie evocaba sin estremecerse, al reproducir el cuadro de una enfermedad horrible, de una agonía llena de gritos de dolor [...] y de maldiciones a su marido" (173). Por mucho que execrara al marqués y por mucho que este hecho pesara sobre la conciencia de éste, ella ya había sido condenada a perder su vida, víctima del vicio y de un matrimonio de conveniencia. Según lo recogido en la Ley de Matrimonio Civil de 1870, este tipo de uniones también privaban a la mujer del disfrute de sus bienes económicos y les impedían realizar gestiones jurídicas sin una autorización de su marido (Álamo 17). Consecuentemente,

Pérez con "La mogigata", Francisco Cantarell con "La amable", Manuel Matoses con "Las que se pintan", Roberto Robert con "La amiga", Eusebio Blasco con "La suripanta", Pablo Nougués con "La mujer de empresa", Carlos Frontaura con "La madre de la dama jóven", Roberto Robert con "La Vénus caduca", Florencio Moreno Godino con "La cenicienta", Manuel Matoses con "La señora de pronto" y, por último, Manuel del Palacio con "La que lleva perro". Casi todas las descripciones eligen retratar un modelo negativo según las normas patriarcales de la época. <sup>31</sup> Artículo de P. Ximénez Crós.

una unión que debía estar basada en el amor, el cariño y el respeto constituía, en realidad, la pérdida de los derechos y libertades de la mujer a favor del hombre. Por ello, el matrimonio era un negocio que nutría a la sociedad patriarcal.

Por último, la madre de Paco constituye el último ángel del hogar mencionado en la novela. No es casual que esta mujer también esté enferma, como también lo están la madre de Estrella y la madre de Luis. Todas las mujeres que tienen cierta importancia en la novela presentan, de una forma u otra, afecciones. Este hecho favorece la crítica médico-social del autor, ya que todas las enfermedades que padecen las mujeres de la novela son provocadas por su contacto físico y/o psicológico con el hombre, causante de todos sus males. La sociedad madrileña de fin de siglo era una sociedad enferma por el patriarcado. Como establece Pura Fernández en su artículo "Scientia sexualis y saber psiquiátrico en la novela naturalista decimonónica" sobre el uso de la novela naturalista radical como vehículo de denuncia de una enfermedad social, ésta "se hace eco y partícipe de esa 'voluntad de saber' acerca de la sexualidad que caracteriza al individuo, y que se traduce en una proliferación de estudios científicos desde perspectivas muy diversas, como la medicina, la psiquiatría o el derecho penal" (230). La enfermedad de la madre de Paco había surgido justo después de que ésta enviudara, poco tiempo después de la muerte del padre del Granuja. Padecía de un aneurisma que le impedía salir de casa o trabajar para poder subsistir una vez su marido hubo fallecido (López Bago 241).

En aquella época, las mujeres de clases más altas que enviudaban podían subsistir por la hacienda heredada de sus esposos. Sin embargo, las mujeres de clase trabajadora no podían gozar de este privilegio y se veían obligadas a buscarse un oficio tras la desgracia, cuando muchas no habían trabajado anteriormente, habiendo permanecido como ángeles del hogar durante todo el matrimonio. La madre de Paco es, pues, desafortunada, ya que su enfermedad le impide salir a la

calle y buscar un empleo que la ayudara a forjar un nuevo colchón económico. Algunas mujeres que se encontraban en esta situación pasaban a buscar nuevas nupcias para intentar solventar esta problemática (Ortego n.p.) Pero, ¿quién iba a querer a una mujer pobre y enferma? Una vez más, la sociedad condena a esta esposa al fracaso. No pudiendo depender de un marido, pasa a depender de su hijo, el cual tira su futuro por la borda dándose a la bebida al descubrir que su novia era una prostituta en activo. En este caso, son concluyentes para el futuro de la viuda tanto el determinismo físico como el determinismo psicológico, ambos provocados por el halo patriarcal. Las leyes naturales en la sociedad se corresponderían con las leyes del patriarcado y, por lo tanto, la mujer no puede luchar contra éstas, por lo que acabaría sucumbiendo ante su destino.

El determinismo físico sostiene que todos los sucesos, incluyendo aquellos que envuelven a los seres humanos, tienen consecuencias inevitables. Por otro lado, el determinismo psicológico es aquel que solamente circunscribe al ser humano y sus acciones. En este caso, todas las acciones estarían influidas por un elemento ambiental que condicionaría y forzaría a la persona a, inconscientemente, tener cierto comportamiento neurótico o compulsivo. Así, unos estarían destinados a triunfar en la vida y otros a fracasar. Según defiende Weatherford, este tipo de determinismo no tiene su raíz en el ambiente social, como es el caso del determinismo físico, sino en la mente de cada individuo, a la que muchos no pueden acceder, creyéndose incapaces de tener el control de su propio destino (3-4). Teniendo esto en cuenta, no era de extrañar que las mujeres no tuvieran la oportunidad de escapar a su destino, ya que éste siempre era controlado por el patriarcado y las estructuras que lo conformaban. La vulnerabilidad de la mujer se agravaba en el caso psicológico, puesto que la educación recibida le impedía darse cuenta de que, de lograr librarse de los lazos que la ataban, podría emanciparse y cambiar su propio destino

por medio de la libertad que le corresponde como ser humano. Esta es, en definitiva, la problemática del ángel del hogar, condenado a servir al hombre hasta el fin de sus días por no permitírsele tener una mejor realidad independiente a la figura masculina.

Tras haber analizado todos los ángeles del hogar que, indirectamente, están presentes en la novela de Eduardo López Bago, es importante adentrarse en el examen de otro de los personajes femeninos principales: Mari Pepa, la ama de mancebía y exprostituta. Mari Pepa tiene cabida en este capítulo sobre las domésticas del Madrid de finales del siglo XIX a través de la novela La prostituta porque es la única mujer que escapa de su destino como meretriz y presenta una reinserción social a través de lo doméstico por medio de la intervención del que se convertiría en su primer compañero sentimental: el Chulo. La idea de que una prostituta pueda dejar de serlo y sea capaz de obtener un sustento sin verse en la obligación de ejercer nuevamente la prostitución es revolucionaria. Podría haber esperanza para la mujer, aunque en aquel momento sólo el hombre podía proporcionársela. La sociedad patriarcal la empuja a la prostitución, pero el héroe masculino puede sacarla de ella para colocarla en una casa realizando otro tipo de quehaceres que nada tienen que ver con la esclavitud sexual de su propio cuerpo. Sin embargo, a Mari Pepa no se le da la posibilidad de tener un matrimonio con hijos y un hogar en el que dedicarse a sus labores, como un ángel del hogar cualquiera. Por el contrario, ésta tiene que volver al lupanar. Su función en el prostíbulo cambia, pero sigue atrapada en una realidad idéntica a la anterior que se desarrolla en el mismo espacio como marcado por la desviación.

Uno de los elementos que cabe destacar de Mari Pepa es la enfermedad que se le atribuyó durante sus años como prostituta: la enervación mental. Ésta sería una enfermedad de carácter psicológico que se relaciona con la mujer, como ya se ha explicado en el caso de la histeria. No obstante, la verdadera condición de Mari Pepa era la frigidez, la cual bien podría haber sido

causada por su continua presencia en prostíbulos desde que tenía diez años. Probablemente, la constante exposición al sexo habría hecho que su mente lo relacionara con una acción monótona y cotidiana más que con una posibilidad de experimentar placer y dar rienda suelta a sus pasiones carnales. La frigidez no es plato de buen gusto para el hombre, pues se escapa a su control y merma su autoestima. Éste considera un insulto a su virilidad el no ser capaz de hacer gozar a una mujer utilizando el aparato que representa la exaltación de su masculinidad: el falo. En la novela, se dice que Mari Pepa "sabía copiar todas las dislocaciones y fingir todos los espasmos [con] aquella boca en que siempre brotaba y se repetía el besar frenético y el suspirar apasionado", pero todo aquello era fingido y no suponía una manifestación del placer del intercambio sexual (146). Irónicamente, es precisamente este mal el que la aparta para siempre de su oficio. Al enterarse Arístides de que había una prostituta en un privilegiado lupanar madrileño que era incapaz de disfrutar verdaderamente del acto con un hombre, éste saca el dandi que lleva dentro y se propone ser el primero que haga gozar a la manceba, reafirmando su rol de macho y aumentado, de esa manera, su autoestima y su fama de cara a la sociedad de las mancebías. Tras conseguirlo, el Chulo paga la deuda que Mari Pepa tenía en el prostíbulo y comienzan su andadura sentimental y pasional con ella, no sin antes describirse con todo lujo de detalles el primer orgasmo de la exprostituta desde un punto de vista fisiológico y animalístico  $(153-4)^{32}$ 

Arístides salva a Mari Pepa y la saca de un lupanar de lujo para hacerla presa de un lupanar de mala muerte. Dentro de los cuarenta prostíbulos que estaban a cargo del *Chulo*, éste decide colocar a su novia en el peor de todos por su miedo a perderla si quedara expuesta en sociedad (164). Arístides sabía que Mari Pepa, como mujer, tenía potencial. No sólo era bella, sino que

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> La narración explícita de las relaciones sexuales que se producen entre los personajes de la novela (como es el caso del primer orgasmo de Mari Pepa o de la orgía que tiene lugar entre las prostitutas y los libertinos) es una característica más del Naturalismo Radical.

también era inteligente y, por ello, se veía obligado a mantenerla oculta y a cortarle las alas cada vez que parecía que podía echar a volar. Esta situación se acentúa especialmente con la llegada de Estrella a la casa. *La Pálida* es la única mujer que se rebela en la novela y Mari Pepa sintió debilidad por ella desde el principio, lo que ponía muy nervioso al *Chulo*, porque veía amenazada su posición dominante en la vida del ama. Entonces, ¿por qué Arístides no le proporciona a Mari Pepa la vida del tradicional ángel del hogar manteniéndola, de ese modo, apartada de la vista de otros hombres y pudiendo disfrutar de ella en el ámbito privado? En primer lugar, a estos dos amantes les separaba una diferencia de edad de veintidós años. Era complicado que Mari Pepa, con cuarenta y cinco años, <sup>33</sup> pudiera traer hijos al mundo. Además, no es hasta el final de la novela—cuando Arístides se convierte en un asesino—que éste es capaz de olvidar el pasado de Mari Pepa como prostituta. Consecuentemente, la voz narrativa define la relación que hay entre ambos como una unión de mutua conveniencia, pero sin romanticismo:

El amor era lo que sentían, aunque no ciertamente el amor que cantan los poetas, exaltación ruinosa del cerebro, concepción de enfermizo entendimiento, sino más bien la humana simpatía de dos temperamentos que se completan al confundir su sangre y encuentran su equilibrio perfecto al hallarse en contacto, su mayor goce al ejercer una función, y al terminarla no quedan hastiados, sino satisfechos. (165)

Sin embargo, a pesar del cariño que pudiera emanar de semejante unión, lo cierto es que Mari Pepa dependía totalmente del *Chulo*, como una doméstica cualquiera. No se valoran sus aportaciones para mejorar el negocio, ni se tienen en cuenta los acertados juicios de valor que emite sobre el Marqués de Villaperdida a lo largo de la historia. Mari Pepa ya no es prostituta,

56

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> En el momento en el que deja de ejercer la prostitución, Mari Pepa tiene cuarenta y cinco años. Esto sucede siete años antes del tiempo en el que se desarrolla la acción principal de la novela, donde ya había cumplido cincuenta y dos.

pero no por ello es libre. Aunque se la compara con Ninon de Lenclos<sup>34</sup> y se deja entrever una chispa intelectual en su ser, a diferencia de la francesa, ella no pudo dar rienda suelta a su inteligencia. Constantemente en la novela se observa un contraste entre la capacidad de raciocinio de Mari Pepa y sus cualidades como buena ama del lupanar. Se menciona, en más de una ocasión, la habilidad de la señora a la hora de limpiar, adecentar y colocar todo aquello que se encontraba dentro del lupanar. La sevillana<sup>35</sup> consigue medrar, al ser sacada de una vida que le obligaba a ser esclava de su cuerpo. Sin embargo, el obsesivo control de su protector y pareja sentimental la aleja de la posibilidad de empezar una vida lejos del negocio del vicio y la decadencia. Mari Pepa no es un ángel del hogar, pero sí una doméstica del lupanar.

Para concluir, el modelo femenino del ángel del hogar tiene en *La prostituta* más importancia de la que podría parecer a simple vista. López Bago deja entrever las injusticias cometidas contra las mujeres invisibles de la sociedad, aquellas que permanecen ocultas bajo las cuatro paredes del hogar a merced de sus maridos. Todas las domésticas de la novela padecen enfermedades y tienen su futuro ligado a un determinismo pautado por la sociedad patriarcal, que es el mismo organismo que las hace víctimas de sus males físicos y psicológicos. Si bien es cierto que ni la madre de Estrella, ni la de Paco, ni la de Luis encarnan papeles principales en la narración, su presencia afecta a la trama tanto de forma directa como indirecta. El ángel del hogar era una figura presente en el día a día de los domicilios burgueses y es en esas casas donde se leía a López Bago. Era preciso levantar la voz en contra de las perversiones sociales, la degeneración y la decadencia, pero el autor no se olvidó del drama de las domésticas. Aunque para el patriarcado eran meros decorados en la esfera privada del hombre, lo cierto es que pronto

\_

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Ninon de Lenclos (1620-1705) fue una escritora francesa conocida por dar rienda suelta a sus pasiones y por ser tan bella como inteligente. Criticaba a las mujeres que sólo se preocupaban por la coquetería y no por cultivar su mente, por lo que resulta revolucionaria para su tiempo. Se relacionaba con Voltaire y Molière.

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> Es de Sevilla, aunque se muda a Madrid a los veinte años, cuando llevaba cinco ejerciendo.

se comenzaría a buscar, por medio de la emancipación, una alternativa real de libertad e igualdad sin precedentes.

Si había esperanza para una mujer que había ejercido la prostitución para ganarse la vida, también podía haberla para aquellas que vivían encerradas en las casas. Sólo hacía falta una correcta educación lejos de la doctrina católica y la manipulación del yugo patriarcal y plasmar en sus mentes la idea de que podían ser independientes sin tener que conformarse con vivir una vida de servidumbre expuestas al maltrato corporal, la demencia y las consecuencias de la decadencia del hombre. Grandes ilustraciones de esta situación de cambio son "los numerosos manuales y guías [...] que se publican por estos años" para amansar los intentos de una revolución inminente (Gómez Trueba 6). No cabía duda de que la mujer era un ser poderoso que, de llegar a organizarse, podría hacer peligrar el estamento al que los hombres tan fuertemente se aferraban. La autonomía era un derecho del que no todos los seres humanos podían hacer gala en el Madrid de finales del XIX; pero, afortunadamente, esa tendencia comenzaría a cambiar activamente gracias a la lucha de muchas mujeres que se negaban a ocupar el rol que la sociedad les encargaba.

## Capítulo 3 – Modelos femeninos: La prostituta.

Tras haber analizado el modelo femenino del ángel del hogar, es preciso centrar la mirada en aquellas mujeres que no formaban parte del ámbito doméstico, cuyas posibilidades de subsistir de manera digna en la sociedad madrileña decimonónica eran aún menores. "La prostituta" no es sólo el título de la novela que está siendo examinada en este proyecto, puesto que también es el epicentro de la denuncia médico-social del estudio de Eduardo López Bago. En la narración, esta mujer es deshumanizada hasta llegar a un punto en el que se convierte en un material tanto consumible como desechable. Ya a principios del siglo XX, el doctor Ángel Martín de Lucenay atribuía el fenómeno de la prostitución y la figura de la prostituta al poder del patriarcado, como resultado del fracaso de la explotación sexual del ángel del hogar por parte del hombre:

La prostitución ofrece un campo adecuado para el ejercicio de [...] instintos primitivos y groseros del ser humano, del hombre, mejor dicho, que por momentos necesita de esas satisfacciones extraordinarias imposibles en el matrimonio, cuando la esposa fue educada en los principios morales que más se ajustan a las corrientes tradicionales de la civilización. (37)

Así, el mal funcionamiento del modelo femenino del ángel del hogar en materia sexual resultaría en la aparición del modelo de la prostituta y en su consecuente explotación. Si la propia educación que el patriarcado imponía sobre las esposas y las hijas no funcionaba en el ámbito erótico, era preciso proponer una alternativa que actuara dentro del propio sistema y que no supusiera la modificación del adoctrinamiento, tan útil en otros sectores. La prostituta es, pues, una vía de escape que sirve al hombre para avivar sus instintos sexuales sin represión alguna. El intercambio carnal no se produce para hacer gozar a la mujer, pues ésta no es más que un mero

objeto sexualmente entrenado que el hombre posee y esclaviza a su gusto durante un breve período de tiempo para reafirmar su masculinidad fuera del núcleo familiar.

La novela lupanaria actúa, consecuentemente, como vehículo de denuncia de la situación femenina en la época y de la degenerada moral sexual del patriarcado. Los autores eran conscientes de que estaban ante un tema que suscitaba mucha curiosidad entre los lectores del momento, lo cual supuso un auge en la producción literaria sobre la prostitución entre 1883 y 1884, coincidiendo también con la consolidación del naturalismo como movimiento (Fernández 155). De esta manera, los secretos y prácticas de la sociedad se ven proyectados en la novela lopezbaguiana sin tapujos y quedan expuestos a los ojos de todos los lectores. No es casual que los grupos más criticados en la trama sean la nobleza, la clase media-alta, la Sección de Higiene y la Iglesia. <sup>36</sup> Éstos son los que más perjudican a la mujer prostituta a lo largo de la historia. Otro suceso que favorece la perpetuación de la figura de la prostituta en las letras de finales del siglo XIX es el hecho de que se produjeran diversos factores que ampararan un cambio de actitud gubernamental sobre la prostitución y el sexo en general. Uno de esos factores fue el comienzo de una investigación científica en torno a la prostitución, que tan ligada estaba a la sífilis (Bullough 232). Por este motivo y, dada la necesidad del Gobierno Civil de regular el negocio del vicio, se implantaron varios reglamentos para ampliar el control médico y administrativo sobre estas mujeres. La prostituta era una mujer pública en todos los sentidos, pues estaba a merced tanto de las instituciones civiles, como de aquellos hombres que disfrutaban de sus cuerpos; todos formando parte de la estructura indivisible del patriarcado.

El primer reglamento regulador de la prostitución madrileña aparece en 1847, pero a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX aparecieron otros más y éstos fueron siendo actualizados

~ .

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Todos los personajes pertenecientes a estos grupos son, a su vez, masculinos.

con nuevas directrices. <sup>37</sup> Dichos reglamentos se emitían desde el Gobierno Civil, que era el organismo de autoridad política vigente desde 1833 y que se organizaba de forma provincial.<sup>38</sup> El Gobierno Civil puso en marcha la Sección de Higiene de la Prostitución, que fue una entidad compuesta por diferentes ramas: el cuerpo facultativo, el Cuerpo de Vigilancia y la oficina administrativa. Como reza el Reglamento de Inspección de Salubridad Pública de 1877, el cuerpo facultativo estaba compuesto por un Inspector Jefe, ocho Inspectores numerarios y nueve supernumerarios (16). <sup>39</sup> Estos médicos se encargaban de reconocer a las prostitutas durante sus visitas semanales, asegurando que tuvieran una buena condición de salud que les permitiera ejercer el oficio y que no estuvieran infectadas con ningún tipo de enfermedad venérea. Por su parte, el Cuerpo de Vigilancia estaba formado por un Jefe y diez vigilantes a su cargo. Estos individuos actuaban bajo las órdenes del Inspector Jefe del cuerpo facultativo y del Jefe de la oficina administrativa y tenían que cerciorarse de que las prostitutas llevaran a cabo las directrices higiénicas marcadas por el reglamento, como representantes de la autoridad. Éstos patrullaban las calles tratando de localizar a aquellas prostitutas que estuvieran trabajando sin estar propiamente inscritas, en la clandestinidad. Finalmente, la oficina administrativa se encargaba de los procesos burocráticos y del procesamiento de datos en base al ejercicio de la prostitución.

\_

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Algunos ejemplos son el *Reglamento de higiene especial* de 1869 o el que se utilizará en el presente análisis: *Reglamento de la inspección de salubridad pública en sus secciones de higiene de las nodrizas y de la prostitución con las instrucciones del cuerpo facultativo y el de vigilancia de la misma aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia en 31 de julio de 1877.* 

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> En el momento de publicación de *La prostituta* (1884) el gobernador civil de Madrid era el político conservador Raimundo Fernández Villaverde y García del Rivero (1848-1905).

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> Cabe mencionar el salario que recibían los miembros de cada una de las categorías de este cuerpo facultativo, ya que posteriormente se analizará el jornal de las prostitutas y se mencionará lo que éstas tenían que pagar mensualmente a la Sección de Higiene por estar inscritas y ser reconocidas. Así pues, según el Artículo número 4 de la Instrucción del Cuerpo Facultativo de la Inspección de Salubridad Pública, el Inspector Jefe cobraba 2.500 pesetas, los seis primeros Inspectores numerarios cobraban 2.000 pesetas y los dos restantes 1.500 y, por último, cada uno de los nueve supernumerarios ganaba 1.500 pesetas (16).

El apartado que concernía a las prostitutas en el reglamento era, sin embargo, mucho más extenso que el relativo a los trabajadores de la Sección de Higiene de la Prostitución. Las mancebas estaban divididas en dos categorías diferentes según el Artículo número 4 relativo a las prostitutas. En primer lugar, las "mujeres con domicilio fijo, en casas toleradas por la Autoridad" y, en segundo lugar, "las mujeres con domicilio propio é individual, que ejerzan la prostitución en casas de las toleradas ó en su domicilio" (12). Todas las prostitutas, independientemente de su condición, tenían la obligación de matricularse en el registro proporcionando todos sus datos personales <sup>40</sup> y, a su vez, se les exigía que abonaran una cuota mensual por adelantado para cubrir los gastos del reconocimiento llevado a cabo por el cuerpo facultativo (18). 41 Una vez registradas, se les entregaba una cartilla en la que el doctor debía ir apuntando los resultados de los exámenes médicos. Las mujeres debían llevar consigo la cartilla en todo momento, ya que estaban en la obligación de enseñársela a todo aquel que pidiera verla, fuera o no un agente de la Autoridad (13). Justificaban todas estas estrategias de control y deshumanización de la figura de la mujer prostituta apoyándose en el argumento de que semejante registro era imprescindible para poder reprimir la propagación de enfermedades venéreas y para erradicar comportamientos fuera de los valores morales de la época. La teoría marxista explica este fenómeno de deshumanización y cosificación de la figura del trabajador por medio de la doctrina del materialismo histórico, la cual estudia los fenómenos sociales a partir de las relaciones de

4

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Según el Artículo número 5, debían proporcionar su clase dentro de las categorías que de la prostitución hacían, su número, su nombre y apellidos (muchas utilizaban motes en su día a día pero, de cara al registro, tenían que aportar también sus datos verdaderos), su(s) seudónimo(s), su edad, su estado, su naturaleza, su último domicilio, su ocupación anterior al ejercicio de la prostitución y las causas que le hubieran llevado a ejercerla (12). Como puede apreciarse, no podían guardarse ningún tipo de secreto para sí mismas, pues para que la prostitución fuera regulada, su vida, además de su cuerpo, pasaba también a ser de dominio público.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> Según el Artículo número 46, las cuotas eran las siguientes: amas de casas toleradas de primera clase, 20 pesetas; amas de casas toleradas de tercera clase, 10 pesetas; huéspedas de primera clase, 5 pesetas; huéspedas de segunda y tercera y clase, 2'50 pesetas; amas de casa de paso de primera clase, 50 pesetas; amas de casa de paso de segunda y tercera clase, de 10 a 25 pesetas; mujeres con domicilio individual, 5 pesetas; y, por último, mujeres con domicilio individual carreristas 2'50 pesetas. Además, cada una de ellas debía abonar 1 peseta por darse de alta en el registro y hacerse la cartilla (18).

producción en la sociedad. El propio Marx elabora esta teoría en su prólogo de *Contribución a la crítica de la economía política*:

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. En cierta fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes. (7-8)

La prostituta es, por consiguiente, observada desde un punto de vista materialista. El materialismo, dentro de las leyes de la psicología, consiste en la observación de un ser humano como si éste fuera enteramente un objeto material sin mente (Weatherford 104). Estas mujeres actuaban dentro de las normas que el sistema había creado para ellas, siendo este sistema el mismo que las había engendrado a ellas mismas, haciéndoles pensar que su existencia en el mismo era errónea e inmoral. Todas las acciones de la prostituta eran orquestadas y, a su vez, controladas, y la libertad individual no estaba a su alcance, pues no existían como sujetos fuera del redil. Una vez más, se establece un paralelismo entre la prostituta, presa del patriarcado y el obrero, víctima de la explotación capitalista. La prostituta no era más que un cuerpo esclavo del

hombre, un cuerpo que unas veces era deseado y otras condenado por el mismo patriarcado y por el mercado de consumo del cuerpo de la prostituta bajo el sistema capitalista. En relación con este hecho, el médico higienista francés Parent-Duchâtelet escribió en 1857 que el cuerpo de la mujer prostituta era socialmente concebido como un elemento destinado a la enfermedad que necesitaba del control higiénico para poder mantenerse limpio y sano (31). El privar a estas mujeres de su derecho a la voluntad individual las deja sin alternativas reales de cambiar su destino, por lo que habrían sido determinadas a vivir la vida que se les había dictado. Según expresa Weatherford en su capítulo "Moral Implications of Determinism", no existe una combinación posible entre el determinismo y la libertad metafísica del deseo (228).

La obsesión con el higienismo y la salud pública que se manifestaba en la sociedad decimonónica es el resultado del miedo al pauperismo y la inmoralidad de las clases bajas por parte de los estamentos más altos de la sociedad. El geógrafo Rafael Alcaide González realiza un exhaustivo análisis sobre el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX y concluye que para los sectores más acomodados y conservadores de la sociedad, los acontecimientos que tuvieron lugar tras la revolución de La Gloriosa (1868-1874)<sup>42</sup> presentaban un peligroso precedente de caos y desorden social que no debía volver a repetirse. Por lo tanto, la esfera de poder pone en marcha un plan que consistía en la represión y el control de las clases populares que consistía en la supresión de muchos de los privilegios que se habían conseguido durante el período revolucionario (16). A su vez, Segura sostiene que lo que realmente se busca a través del control higienista no es la prevención médica, sino la degradación de las clases más pobres y marginadas, pues tradicionalmente se relacionaba a éstas con problemas como las enfermedades, el suicidio, la indigencia, la prostitución, el alcohol y la transgresión (3). La higiene moral se

\_

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Esta revolución comenzó en septiembre de 1868 y llevó al fin del reinado de Isabel II, para pasar a la instauración del Sexenio Revolucionario, el cual duraría hasta el final de la Primera República española en 1874.

convierte, consecuentemente, en un modo de dominar a nivel público lo que muchas veces debía permanecer en el ámbito privado.

La novela de Eduardo López Bago pone de manifiesto mucha de la problemática y controversia en relación a la prostitución como práctica y a la prostituta como mujer marginada. La observación de las calles del Madrid del fin-de-siècle le sirven al autor naturalista radical como escenario de tragedias que debían de ser conocidas por los lectores de La prostituta para poder llegar a su conciencia social y moral y, así, cambiar la situación. El estudio médico-social lopezbaguiano comienza con la descripción del local en el que el lupanar de Mari Pepa estaba ubicado dentro de la ciudad. Se presenta como un edificio viejo, con una fachada llena de humedades, de repugnante aspecto y medio en ruinas que no encaja con la modernidad del resto de inmuebles que lo rodean (119). A lo largo de la novela el lupanar cumple diversas funciones y es comparado con numerosos elementos. Es, al mismo tiempo, contrastado con una prisión, con una fábrica, con una empresa y con un sepulcro. De esta manera, el identificador espacial proporciona un marco que descubre los esquemas de valores por los que las figuras se van a mover y aporta un halo de misterio para los personajes y el lector antes de que se produzca una transformación radical de la existencia de los seres ahí atrapados (Gómez Redondo 14-5). En este caso, el espacio influye en las líneas argumentales de la novela y su función cambia según las necesidades de la trama.

La identificación del lupanar como prisión viene dada al principio de la narración: "Íbase allí buscando el placer, y salía al encuentro la tristeza; que no otra impresión produce aquel aspecto de prisión que el cancel da, que el bronce pregona, y que parece escrito en las paredes" (128). El que se presente el burdel de esta manera antes de introducir a los personajes de la historia ya anticipa la relación que las prostitutas van a tener con este lugar en el que es fácil

entrar, pero del que es muy complicado salir. El lupanar es un espacio sin escapatoria que simboliza la cárcel del patriarcado, de la cual las mujeres no pueden fugarse. Michel Foucault, en su *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* define el efecto del sistema penal sobre el presidiario de la siguiente manera:

[la] pena [...] ha tomado como objeto principal la pérdida de un bien o de un derecho. Pero un castigo como los trabajos forzados o incluso como la prisión — mera privación de libertad—, no ha funcionado jamás sin cierto suplemento punitivo que concierne realmente al cuerpo mismo. (17)

El sufrimiento del cuerpo del preso es, pues, semejante al dolor físico y psicológico al que la prostituta está expuesta dentro de las paredes del lupanar. La mujer queda despojada de cualquier tipo de capacidad de tomar decisiones tanto sobre sí misma, como sobre su propio cuerpo y tiene la obligación de permanecer encerrada entre esas cuatro paredes para que aquél que pague por sus servicios la use como quiera.

Por otra parte, *La prostituta* denuncia el que la mancebía ejerza de presidio ya desde la infancia. Mari Pepa comienza a ser una trabajadora del sexo a los quince años, habiendo vivido en un lupanar desde que tenía diez. <sup>43</sup> Es a la temprana edad de doce años la primera vez que esta mujer ofrece un beso a cambio de dinero, y le dice a un hombre de edad avanzada: "Dame los cinco duros y jugaré contigo" (137). A pesar de esto, según el Artículo número 21 del reglamento de 1877, estaba estrictamente prohibida la presencia de menores de edad en la mancebía (14). Así pues, Mari Pepa entra en un prostíbulo con diez años y, a partir de ese momento, no saldrá nunca de la vida lupanaria. Aun habiendo dejado de ejercer la prostitución a los cuarenta y cinco, sigue viviendo y trabajando en la mancebía en calidad de ama. En el caso

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Como argumenta Fernández en su edición de la novela, Mari Pepa comenzó a ejercer de manera ilegal. Ser prostituta a los quince años estaba considerado como prostitución infantil bajo los ojos de la ley (*La prostituta* 135)

de esta mujer, el lupanar la atrapa de niña y, lo que ahí aprende, hace que no pueda volver a salir nunca más del mismo. No conoce otro oficio, y es precisamente este hecho el que la mantiene presa. Además, el ser el ama de un lupanar conllevaba un gran número de responsabilidades dictadas por la Sección de Higiene en el Título IV del reglamento de 1877, ya que esta mujer era responsable de todas las prostitutas que vivieran en su casa y debía asumir todas las responsabilidades. Cualquier error podía resultar en problemas con la ley que tendría que afrontar ella misma sin ser siquiera la dueña del negocio. 44 Aunque en la novela el Marqués de Villaperdida era el propietario y Arístides el gerente, era Mari Pepa quien debía estar registrada en la Sección de Higiene, teniendo que pagar también una cuota. Ante este hecho, Pura Fernández sostiene que "López Bago evidencia la paladina conculcación de las leyes" (*La prostituta* 135). En resumen, el lupanar, que ya era de por sí un establecimiento que aprisionaba a las mujeres y las privaba de su libertad y de la libertad de sus cuerpos, también favorecía el hecho de que cualquier despiste pudiera llevar a la prostituta o el ama a infringir la ley, resultando en su consiguiente encierro en un presidio real.

En segundo lugar, se incide en la identificación del lupanar como una fábrica y de la prostituta como una máquina dentro de la misma (151). Cabe relacionar este hecho con la teoría de la alienación marxista. Según expresa Karl Marx, el trabajador proletario se ve expuesto a un proceso psicológico y sociológico de alienación por parte del sistema capitalista en el que éste no es más que mano de obra cuya importancia en la sociedad va ligada a la cantidad de dinero que pueda producir. De esta manera, el trabajador no sería considerado como una persona en sí

-

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup> Es interesante observar cómo en la novela se cometen ciertas irregularidades en el lupanar de Mari Pepa, al contrastar la narración con el reglamento de 1877. Los ejemplos más significativos de este hecho son el incumplimiento del Artículo 25, por el cual se prohíbe cualquier tipo de señalización en la fachada del lupanar (15). Sin embargo, la fachada del lupanar de la novela estaba pintada de verde, que era el color que se utilizaba para anunciar la presencia de una mancebía. Por otro lado, el Artículo 28 prohíbe al ama el ocultar a una prostituta enferma (15), pero Estrella sigue viviendo en el lupanar tras haber contraído la sífilis. Por último, tampoco se respetará el Artículo 17, como se explicará en las próximas páginas.

misma, sino como un elemento que vale tanto como el valor económico de su producción; es decir, una simple máquina que cumple una función concreta para el sistema (297). La naturaleza humana queda, pues, reducida a la nada por medio de la mecanización del trabajo y la consiguiente explotación del obrero. En *La prostituta*, no es casual el establecimiento de una comparación que une el mundo proletario con el de la prostitución. En la época en que la novela fue escrita y publicada, el movimiento obrero iba tomando cada vez más fuerza en un contexto en el que la nobleza y la Iglesia aún gozaban de privilegios, y donde la burguesía tenía el control social en un Madrid cada vez más industrializado. Se intentaba dejar atrás a la mujer y al obrero, pisoteando sus derechos y desvinculándoles de su humanidad por medio de la explotación de su faena. Ni la prostituta ni el obrero son dueños de sí mismos o del resultado de su trabajo y ello se debe a la opresión que sufren por parte de los estamentos más altos de la sociedad. La violencia es sistemática tanto a nivel patriarcal como capitalista. No es tan relevante el papel de los individuos o de los grupos al que pertenecen como la fuerza del sistema ideológico en sí mismo.

Teniendo esto en cuenta, tanto el obrero como la prostituta son desposeídos del resultado de su trabajo por medio de la alienación económica (que, paralelamente, resultaría en una alienación social). El sujeto pierde su propio ser y obtiene lo necesario para malvivir en la sociedad. Esto se expresa en la novela de manera muy detallada cuando se hace un desglose del salario que cobran las prostitutas en función de su categoría y lugar de trabajo. En total, los cuarenta lupanares en posesión del Marqués de Villaperdida producían una cantidad de 8.770 reales al día o, lo que es lo mismo, 2.190 pesetas. <sup>45</sup> Acumulaba un total de 262.800 reales al mes (169). <sup>46</sup> Había tres categorías diferentes de lupanares según sus precios, organizados en torno a las necesidades y el poder adquisitivo de los hombres que los transitaban. El consumo de la

-

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> Una peseta equivalía a cuatro reales en la época.

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> A esto hay que añadirle el dinero que *el Chulo* le robaba al marqués antes de darle los beneficios totales. Éste se quedaba con "tres o cuatro mil duros" mensualmente (330).

prostitución en el Madrid decimonónico es interclasista y, como con cualquier otro producto de consumo de la época, el mercado se divide según el poder monetario de los clientes. El lupanar de Mari Pepa pertenecía al grupo de más baja categoría y, en él, cada prostituta producía 24 reales diarios y, para ello, debía acostarse con dos hombres en cada jornada, los cuales pagaban cada uno 3 pesetas por los servicios sexuales prestados. De esas 3 pesetas, la prostituta solamente recibía 1 peseta, pasando las otras 2 restantes a formar parte de las arcas del marqués y de la hacienda pública. En el prostíbulo de mayor lujo, cada hombre pagaba 10 pesetas, de las cuales cada prostituta se quedaba únicamente con 4 (169-70).

Asimismo, después de haber recibido su salario, cada una de las mujeres tenía que pagar una suma por su estancia en el lupanar. En el caso de la Pálida, el ama le exige la siguiente suma tras haberla provisto de vestidos y arreglos físicos, para ponerla a punto para el ejercicio de la prostitución: "Hija, me debes ocho onzas, que es lo que me cuestan tus arrumacos [...] y añade todos los días tres pesetas por la comida y por la habitación" (211). Si cada prostituta en este lupanar ganaba 1 peseta por cliente, le sería necesario acostarse con al menos cuatro hombres al cabo del día para poder producir beneficios que fueran a parar a sus ahorros personales. Sin embargo, no hay que olvidar que, además de pagar al lupanar por el sustento, también debían afrontar la cantidad de 2'50 pesetas al mes y abonarlas a la Sección de Higiene por los reconocimientos médicos. Por lo tanto, era prácticamente imposible para una mujer abandonar la prostitución en cualquier momento, ya que ésta comenzaba a acumular deudas desde antes de siquiera empezar a trabajar en el lupanar y eran imposibles de asumir para alguien que pertenecía al estamento más marginado de la sociedad. La mujer sufre, pues, una doble explotación. Por un lado como proletaria, siendo cosificada y privada de cualquier posibilidad de ascenso social. Por otro lado, como mujer, siendo excluida del mercado laboral considerado tradicionalmente

masculino, pasando a depender de su marido. Como expresaba la revista proletaria *El Socialista* en 1886:

[reducido] el salario femenino hasta la crueldad, la mujer desheredada, tras ruda lucha con sus impulsos naturales de pudor y de virtud, tras titánico combate con atroces privaciones, próxima á sucumbir a las torturas de una miseria sin esperanzas, cae al fin en el lodo del vicio y de la infamia, donde pronto la atrofia de sus fibras delicadas la convierten en vil instrumento de placer. (1)

Así, la iniciación de la mujer en la prostitución se debería principalmente al desequilibrio económico existente en combinación con el machismo que capitaneaba los organismos de poder.

Otro de los problemas relacionados con las ganancias de la prostitución era la corrupción existente en torno a la Sección de Higiene y la Iglesia, según se denuncia en la novela. Los beneficios obtenidos por el Marqués de Villaperdida son desviados en su totalidad a Roma, por lo que el dinero del vicio alimenta las ganancias del clero, un colectivo que siempre se ha posicionado en contra de la prostitución, condenando a las mujeres que a ella se dedicaban. Según el marqués, "las inmundicias de la carne producen una fortuna maldita [...] y estas inmundicias, al llegar a Roma, caen convertidas en flores místicas de la caridad" (168), pero lo cierto es que ese dinero manchado por el vicio y la explotación se dedicaba a ampliar el poder de una organización que se proponía fomentar la desigualdad de género y de clase para mantener sus privilegios en una época de cambio donde el sentimiento republicano y anticlerical era cada vez más popular. Por su parte, la Sección de Higiene era otra organización que se lucraba a costa del trabajo de las prostitutas. *La prostituta* denuncia que, muchas veces, los médicos se compinchaban con el ama del lupanar y hacían la vista gorda cuando una prostituta estaba enferma para que ésta no estuviera de baja y no dejara de producir beneficios para la mancebía

(208). Además, en ocasiones, los miembros del cuerpo facultativo se aprovechaban sexualmente de estas mujeres durante el reconocimiento y acudían a los lupanares a solicitar sus servicios. Estas acusaciones constantes en la novela fueron las que hicieron que el autor recibiera una denuncia por parte del Gobierno Civil, como ya se ha explicado en la introducción a este estudio.

A pesar de la alienación que sufrían las mujeres prostitutas por parte de las organizaciones afines a la sociedad patriarcal, no les quedaba otro remedio que dedicarse a esa labor. En el caso de la protagonista, Estrella, dos factores fueron importantes a la hora de tomar la decisión de acudir al lupanar de Mari Pepa para comenzar una vida como prostituta, lejos de todo. En primer lugar, los abusos sufridos por su progenitor fueron determinantes para que ésta huyera del núcleo familiar. Su padre no trabajaba y malgastaba el dinero en el bar, bebiendo alcohol. Como consecuencia, Estrella y su madre morían de hambre, ya que la madre de la Pálida no estaba en condiciones de trabajar. El hambre lleva a Estrella a tomar una decisión desesperada que cambiaría su vida para siempre. No obstante, el segundo elemento determinó el que no pudiera buscar el sustento de ninguna otra manera menos perniciosa. Estrella no conocía ningún tipo de oficio, y era consciente de su analfabetismo y su incapacidad: "No le enseñaron a coser; pero le dijeron que no fuera tonta, que podía vivir sin trabajar, porque era hermosa" (303). 47 Por ello, no le quedó otro remedio que buscar un trabajo que le proveyera un lecho, un plato que llevarse a la boca cada día y un salario que le permitiera vivir lejos de su maltratador padre, aunque para ello tuviera que recurrir a dejar que otros comerciaran con su cuerpo.

Dicho lo cual, cabe analizar el lupanar teniendo en cuenta que se le compara también con una empresa, siendo la mancebía de Mari Pepa la elegida para establecer la oficina central de Arístides, desde la que se gestionarían los cuarenta prostíbulos (166). Desde una perspectiva económica, las prostitutas eran un producto cuya explotación producía generosos beneficios. Se

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> Como se puede ver por medio de esta cita, la prostitución no se consideraba una forma de trabajo.

trataba a las mujeres como una mercancía que había que vender. Antes de proceder a anunciarlas en sociedad para su posterior consumo, era preciso adornarlas con los mejores vestidos, buenos perfumes y un magnífico maquillaje. Todos estos complementos actuarían de anzuelo para atraer a los hombres. El artículo "Las que se pintan" de Las españolas pintadas por los españoles sostiene que la mujer sabe lo que le gusta al hombre: "el color sonrosado en tal grado, y la ceja completamente negra [...] y los labios le gustan [...] de un carmín determinado también [...] le gusta [...] de una forma distinta á la ordinaria, más ideal que real, más poética que positiva" (222). Era preciso disfrazar a las mujeres de tal manera que representaran a través de su aspecto físico los deseos más profundos de la imaginación del hombre para que pagaran lo que fuera necesario para poder dar rienda suelta a sus instintos sexuales. En las primeras páginas de la novela, tras la descripción de la fachada del lupanar, el narrador pasa a detallar los momentos previos a la transacción del cuerpo. Así, en cada balcón, había una manceba sentada en una silla de forma silenciosa, pero cuyo aspecto decía lo que la voz no expresaba (120). 48 Los hombres ni siquiera tenían que atravesar las puertas de la mancebía para elegir una mujer, ya que estaban expuestas en la calle como si de un escaparate se tratara. El procedimiento comercial era, pues, el siguiente:

Silenciosa e inmóvil, era su actitud; no del que sabe a quién espera, sino del que presiente lo que acecha [...] y en su mirada había una interrogación para cada transeúnte, una sonrisa en sus labios que acompañaba la interrogación con un ofrecimiento, y después un ligero ademán de cabeza o de mano; ojos, boca y

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> Este hecho es interesante ya que, según el Artículo número 17 del *Reglamento de la inspección de salubridad* pública en sus secciones de higiene de las nodrizas y de la prostitución con las instrucciones del cuerpo facultativo y el de vigilancia de la misma aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia en 31 de julio de 1877: "Se prohíbe a las mujeres públicas transitar por las calles que se marcarán, ir sin el recato y la compostura debidos, detenerse en las esquinas y puertas de las casas, conversar con los hombres en la vía pública, estacionarse en los balcones y usar toda clase de provocaciones que ofendan la moral y el decoro público" (14). Por lo tanto, según la ley emitida por el Gobierno Civil, las mujeres del lupanar de Mari Pepa estaban cometiendo un delito colocándose en el balcón de la fachada para atraer a los clientes.

mano, mirada, sonrisa y seña, resolvían y sintetizaban, con la concisión de la mímica, las tres frases que estereotipa el comerciante cuando salta el mostrador y, ansioso de venta, se coloca en la puerta de su establecimiento [...] y coincidía la entrada del hombre en el portal con el movimiento de la mujer. (121-2)

Siguiendo con la interpretación del lupanar como empresa, uno de los momentos más simbólicos de la novela es la subasta de *la Pálida* ante los libertinos para ver quién sería el primero que, a cambio de una importante suma, la despojaría de su virginidad iniciándola oficialmente en el mundo de la prostitución. El escenario en el que se anunciaba a Estrella era semejante al que podría apreciarse en una puja o una subasta de esclavos en las colonias, ya que se colocó a la joven en una butaca en el medio de la sala para que todo el mundo pudiera formar un corro a su alrededor y mirarla desde cualquier ángulo, pues iba engalanada en un precioso y elegante traje. Estaba sola e indefensa, e incluso algunos jóvenes se acercaron a ella para robarle algún que otro beso, aumentando el dramatismo de los acontecimientos. Finalmente, fue vendida al mejor postor por diez mil reales, habiendo comenzado la subasta en cinco mil (272-3). 49 Esta transacción es el resultado de la campaña de marketing que Arístides puso en marcha cuando la Pálida llegó al lupanar y se dio cuenta de que podría sacar mucho dinero por medio del alquiler de su cuerpo, dada su vistosa hermosura. <sup>50</sup> Aunque el marqués frenaría su anuncio en sociedad tras encapricharse de ella, el plan inicial del Chulo era sacar fotografías de la Pálida vestida, semi-desnuda y desnuda en distintas posturas que servirían, por un lado, para anunciar a Estrella y, por otro, para ganar un dinero extra. Cuando las fotografías se hubieran extendido y la lujuria se hubiera desatado entre los hombres más pudientes del Madrid decimonónico, se presentaría a

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> Luis, el hijo del Marqués de Villaperdida, es quien gana la puja. Él no está de acuerdo con la degradación que se hace de la mujer en este momento; aunque finalmente la lujuria le posee y acaba pagando los diez mil reales para poder mantener relaciones sexuales con Estrella.

<sup>50</sup> Aspiraba ganar "veinte o treinta mil duros" extra al mes sólo por medio de la explotación de Estrella (214).

la prostituta bien vestida en un palco del teatro yendo acompañada de Arístides, a quien deberían dirigir las ofertas (224-5).

Según argumenta Araizábal, "la compra de seres humanos [...] implica la consideración de los seres humanos como mercancía [y] además, la trata de mujeres con el fin de obligarlas a prostituirse es una forma extrema de violencia de género" (81). El Chulo sabía que Estrella podría hacerles ganar mucho dinero, y no tuvo ningún reparo en entregársela al infectado marqués con tal de no perder el imperio que la Pálida podría construir, ya que, según él, "era una adquisición preciosa, y podía por sí sola producir en una noche más, mucho más, que todas las otras juntas" (211). Ya desde un primer momento se observa a Estrella como una mercancía cuya única misión en la vida era la de producir dinero para el patriarcado en una empresa cuyos clientes eran también hombres ciegos de pasión. Además, se pone de manifiesto el que la belleza de la mujer, al ser comercializada, se convierte en algo degradado que carece de beldad por haber sido ésta corrompida en su naturaleza. La prostituta es un mero objeto de lujo, siendo este lujo relativo en función del poder adquisitivo del hombre que pretendía poseerla. La sexualidad es un ámbito en el que, tradicionalmente, las mujeres no han tenido capacidad de elección, sin poder ejercer la función de sujeto y quedando relegadas a la categoría de bien comercial (Puleo 40).

El lupanar de Mari Pepa, de tercera clase, no se considera digno de los hombres más ricos de la sociedad madrileña. Los libertinos, tras haber acabado la puja de Estrella con las manos vacías, deciden dar un banquete (con su posterior orgía) en el humilde lupanar, a pesar de los reparos del ama, que pensaba que sus chicas no eran lo suficientemente sofisticadas para los señoritos (275). Si bien es cierto que anteriormente se ha comentado la comparación que la voz narrativa establece entre la prostituta y el obrero, existe también una crítica a este último en su condición de hombre explotador. El proletario no debe dejar atrás a la mujer en su lucha por sus

derechos como clase trabajadora y, en *La prostituta*, se pone de manifiesto el que cualquier hombre pueda poseer a una mujer sin importar su lugar en el escalafón social (300). Sin embargo, los amantes obreros de las prostitutas del lupanar de Mari Pepa se sienten ofendidos porque han de compartir a sus novias con otros hombres que tienen más dinero que ellos (271), pero no critican el negocio y la estructura que hace que sus enamoradas sean presas de ese sistema que jóvenes como ellos ayudan a sostener.

Esta incapacidad de decisión y actuación de las mujeres sobre sus propios cuerpos, junto con la representación del mal social por medio de las enfermedades venéreas es lo que lleva al narrador a comparar el lupanar con un sepulcro (244). A pesar de la incesante obsesión del Gobierno Civil por regular la prostitución para, así, evitar la propagación de enfermedades de transmisión sexual y la proyección de una moral anti-católica e impúdica en la sociedad, las soluciones de la Sección de Higiene no consiguen erradicar la infección de la sífilis. Ángel Martín de Lucenay sostiene que "no es sólo con medidas higiénicas con lo que se logrará extirpar el mal venéreo, sino que será la educación de los ciudadanos y la cultura en general el arma más formidable que puede esgrimirse contra la causa de tan temibles consecuencias" (82). El problema de la sífilis no se solventaría por medio del control público e incesante de las mancebas, sino que vendría dado por medio de la conciencia social, especialmente del patriarcado.

Estrella es condenada a vivir con sífilis por la avaricia de Arístides y el capricho carnal del Marqués de Villaperdida. Su contagio no se debe a su falta de precaución a la hora de ejercer su oficio, ni a la desobediencia de las cláusulas estipuladas por la Sección de Higiene, sino al egoísmo y a la lujuria del noble, que era incapaz de pensar en el bienestar de una mujer por encima del suyo propio. Estrella va a su encuentro con el marqués engañada, con los ojos

vendados y habiendo estado bromeando con *el Chulo* y Mari Pepa antes de saber lo que le esperaba: "Juro que no veo [...] podrían venir a matarme impunemente" (294). Ante esta afirmación, Mari Pepa responde de forma sarcástica: "¡Válgame Dios! No se lleva a una oveja con mayor facilidad al matadero" (295). Ambas mujeres, sin saber lo que le esperaba a *la Pálida* en el encuentro con el marqués, anticipan irónicamente la tragedia que se produciría poco después. Estrella quedaría atrapada de por vida en un cuerpo infecto, víctima de la prostitución, siendo el lupanar su cementerio y la habitación contigua al despacho de Arístides la tumba sobre la que el verdugo le arrebataría su vida.

Una vez Estrella estuvo en la misma habitación que el Marqués de Villaperdida, ésta ya sabía que algo malo le iba a suceder tan sólo con oír su voz: "Y temió, [...] estuvo segura que en las vibraciones del aire, en las ondas sonoras agitadas por aquella voz, venía para ella la muerte" (295). La joven ya era perfectamente consciente de que su luz se iba a apagar después de ese encuentro y, justo después del coito, supo que "estaba herida" sólo por haber tenido contacto físico con aquel hombre de demacrado cuerpo (297). Galván alega que existe una obsesión constante con el cuerpo y las manifestaciones de la enfermedad en éste a lo largo de la novela, y que la imagen negativa que recae sobre el mismo debe observarse como una postura antirromántica del autor naturalista radical. No se trata la muerte según el pensamiento romántico en el que los personajes se singularizan y adquieren interés a través de sus males, sino que López Bago construye el cuerpo enfermo en torno a un signo devaluado que no busca responder a los criterios estéticos del Romanticismo, sino representar el verdadero cuerpo social, aunque esto suponga adentrarse en lo feo y lo grotesco (208-9).

En el último capítulo de la novela, la voz narrativa expresa que el fanatismo y las prostitutas son "las dos lepras de la inteligencia y del cuerpo" y condena, así, al desgraciado

marqués después de su muerte (337). Sin embargo, el camino de *la Pálida* como sifilítica no había hecho más que comenzar. Si bien es cierto que, tras el reconocimiento médico del doctor italiano se establece que Estrella aún no presenta síntomas de la enfermedad, ésta ya estaba dentro de ella y era altamente contagiosa (309). <sup>51</sup> El doctor Martín de Lucenay, en su estudio sobre la sífilis, argumenta que hasta los besos son un método de contagio altamente peligroso. Por otra parte, la úlcera sifilítica podría aparecer como primera manifestación en el pubis, en los labios de la vulva, en el clítoris o en el orificio interno del canal uretral (36-8). Según este diagnóstico, pasado un tiempo, le sería complicado a Estrella poder ocultar su enfermedad de cara a lo público, especialmente dadas las visitas semanales del cuerpo de facultativos de la Sección de Higiene al lupanar. <sup>52</sup> No es de extrañar que, sabiendo lo que le esperaba, Estrella quisiera acabar con su vida, al no verse capaz de soportar más miserias. No obstante, acaba convirtiendo este sentimiento de muerte y desasosiego en rabia y decide vengarse del patriarcado, pues éste era el verdadero causante de todos los males que había tenido que afrontar a lo largo de su corta vida.

La revolución de Estrella estaría, entonces, marcada por el dolor. Quería hacer sufrir a los hombres de la misma manera que éstos le habían hecho sufrir a ella en su vida. Se proponía utilizar su enfermedad para infectar a los miembros de una sociedad que tanto daño le había causado. Esto supone, también, un cambio en su actitud y su comportamiento. De ser una muchacha dócil, ingenua y sumisa, pasa a convertirse en una mujer exigente, feroz y reivindicativa. Esta actitud le da mucho miedo al *Chulo*, el cual estaba acostumbrado a que las mujeres hicieran siempre su voluntad (307). Tras este arranque de seguridad en sí misma y en su

\_

<sup>&</sup>lt;sup>51</sup> No era éste un facultativo de la Sección de Higiene de la Prostitución, sino un médico de confianza del ama, al que seguramente llamaran en casos turbios que debían permanecer fuera de la vista del Gobierno Civil.

que seguramente llamaran en casos turbios que debían permanecer fuera de la vista del Gobierno Civil. <sup>52</sup> Existe otra irregularidad al comparar lo expuesto en la novela con el reglamento de 1877. El Artículo 33 relativo a las inspecciones facultativas expresa que los médicos harán dos visitas semanales a cada lupanar (16). Sin embargo, en la novela, sólo es una visita la que los médicos realizan semanalmente.

condición de mujer, a pesar de estar enferma, Estrella se propone recuperar aquello de lo que se la había privado y le exige a Arístides que le devuelva el dinero que había cobrado por el robo de su virginidad (307-8). La protagonista no está dispuesta a seguir siendo una obrera alienada más en el sistema y le levanta la voz a los opresores para poder forjarse un futuro independiente, lejos del control y el dominio del yugo patriarcal que se había estado lucrando a su costa.

Para concluir, el modelo femenino de la prostituta es de vital importancia para la novela médico-social porque, a través del estudio del mismo, se llega a la exposición de los vicios más oscuros de la sociedad patriarcal decimonónica. La mujer prostituta es una esclava cuyo cuerpo sufre todo tipo de explotación y mutilación y cuyos beneficios no le permiten subsistir como ser libre en la sociedad, pues otros se lucraban a su costa. La presentación del lupanar como prisión, fábrica, empresa y cementerio proporciona una visión conjunta que se resume en la privación de los derechos de las mujeres que en él ejercían y que las llevaba hasta un límite completamente deshumanizante y perjudicial para su bienestar físico y psicológico. Las enfermedades venéreas presentaban un problema social que el Gobierno Civil pretendía atajar por medio del control público de las trabajadoras del sexo, pues en lugar de proponer medidas que favorecieran la erradicación de la prostitución, se favorecía la perpetuación de la misma para el disfrute de un patriarcado que buscaba en la figura de la prostituta la posibilidad de dar rienda suelta a sus instintos más masculinos.

## Conclusión.

Tras haber realizado un análisis panorámico de la novela La prostituta en base a los roles de género presentados en la misma, cabe establecer ciertas conclusiones que sirvan de reflexión general sobre los puntos más importantes que han sido presentados a lo largo del estudio. Por medio de una autopsia médico-social de los personajes del Madrid de fin-de-siècle decimonónico, Eduardo López Bago pone de manifiesto la problemática de género que tanto afectaba a la figura de la mujer. La novela refleja cómo, a través de la construcción de distintos modelos de masculinidad, se creaban los roles femeninos del ángel del hogar y la prostituta, en base a un determinismo social que estaba manejado por el yugo patriarcal. Así, el hombre, sin importar su clase o condición, controlaba a la mujer y le otorgaba un papel u otro en función de las necesidades que quisiera cubrir. El ángel del hogar era un modelo de feminidad construido en torno al adoctrinamiento de la mujer, que la envolvía en un matrimonio a menudo no deseado y enfocaba su vida al cuidado de los hijos y de la casa. Por otro lado, el modelo femenino de la prostituta servía al hombre para desatar sus pasiones más salvajes, pasiones que sus esposas no podían ofrecerles. Las mujeres vivían a merced de la voluntad masculina sin poder optar a otro tipo de salidas.

La problemática expuesta en la novela busca la concienciación del público y pone de manifiesto la zozobra social por medio de las enfermedades presentadas en la narración a través de sus personajes, ya sean éstas de carácter psicológico o de transmisión sexual. La decadencia de la nobleza y la doble moral de una organización como la Iglesia permiten al autor realizar una crítica estructural y jerárquica que se encuentra más en la línea del proyecto liberal. Ya que "el mercado editorial descubre un auténtico filón en el tratamiento de temas escabrosos y ocultos", no es de extrañar que *La prostituta* fuera un éxito rotundo en la época en la que fue publicada

(Fernández 154). Sin embargo, es importante no olvidar que Eduardo López Bago era un autor naturalista radical, por lo que su misión era la de reflejar su visión de aquello que hacía fea a la sociedad en su obra para, así, poder generar un sentimiento de repulsión entre los lectores, los cuales encontrarían la motivación necesaria para empezar un movimiento de cambio.

La novela sirve, pues, como voz de los marginados. La protagonista no es simplemente una joven de clase baja que no puede subsistir en una sociedad en la que el proletariado afrontaba trabas constantes, sino que es además mujer y prostituta. La manceba es el personaje más postergado del Madrid de finales del XIX tanto por su condición de mujer, víctima del patriarcado, como por su condición de esclava sexual. Tenía que luchar por sobrevivir en un mundo que la rechazaba tanto por su género, como por su oficio y clase. Estaba destinada a una vida controlada por lo público y, una vez entraba en el lupanar, se acababa su capacidad de tomar decisiones sobre sí misma. Se la deshumanizaba y se la alienaba para el disfrute del hombre y el consiguiente lucro económico y sexual de éste. La mancebía es su lugar de trabajo, su prisión y su cementerio y no hay nada que pueda hacer para remediarlo. La solución no está en sus manos y, por ello, es preciso que la sociedad se quite la venda ante las injusticias del patriarcado.

En consonancia con la figura de la prostituta, no es posible olvidar al ángel del hogar. La aparición de este rol femenino en la novela podría pasar desapercibido si no se presta suficiente atención, ya que los personajes femeninos que interpretan este papel no son personajes principales en la novela, ni tienen una identidad propia. Las domésticas son mujeres que habitan todos los hogares madrileños, pero no existen a los ojos de la sociedad. La representación que se hace del ángel del hogar en la novela no es fortuita; puesto que, a pesar de centrar la atención en el problema médico-social que atañe a la prostituta, no se deja de recalcar el que existen mujeres que, día a día, son esclavas del hogar burgués y víctimas de la autoridad de sus padres y/o

maridos. El autor no se olvida del ángel del hogar; pero, al mismo tiempo, tiene en cuenta a sus lectores burgueses y los intereses de éstos a la hora de trazar la línea argumental principal con *la Pálida* como protagonista.

El patriarcado es, a pesar de todo, el ente más atacado en la novela, ya que este absorbe tanto a hombres como a mujeres. Todos los personajes masculinos se ponen a sí mismos en evidencia y caen en el maltrato femenino de una forma u otra a lo largo de la historia. Se muestra a un hombre que no es digno de las mujeres con las que se relaciona y a las que maneja. Todos y cada uno de los modelos masculinos presentados en *La prostituta* muestran deficiencias, sin importar el estamento social con el que se identifican. Todos oprimen a la mujer y la usan a su antojo. Todos sucumben a los instintos de la carne y quieren, ya sea poseer a la protagonista sexualmente, o lucrarse por medio de su explotación. Todos fracasan. Estos personajes masculinos representan la estructura patriarcal social que podía apreciarse en el Madrid del momento y que determinaba los roles de género, muchas veces basados en la performatividad.

Sin embargo, la libertad de la mujer no estaba restringida simplemente en el ámbito económico, sino también en el sexual. Era precisa la emancipación femenina para poder romper, de una vez por todas, las cadenas que la permanecían unida a los hombres. Para ello, Ángel Martín de Lucenay proponía que se ofrecieran puestos de trabajo con salarios más altos a los que las mujeres pudieran optar libremente (83). De esa manera, no tendrían por qué elegir la vía del matrimonio o de la prostitución para huir del hambre y podrían ser capaces de sacar adelante un hogar sin depender de una figura masculina que produjera su sustento a cambio de su esclavitud. Sus alternativas serían justas y les brindarían igualdad de oportunidades en una sociedad construida en base al ideal feminista. Como consecuencia, no es de extrañar que, ante un panorama tan desolador para la mujer, surjan intentos de revolución para intentar cambiar una

situación tan desafortunada como la que *La prostituta* presenta. Por medio de la resistencia explícita al sistema patriarcal, Estrella es el único de entre todos los personajes femeninos de la novela que decide rebelarse contra el régimen opresor que la tiene cautiva y que le ha transmitido una enfermedad mortal: "el régimen del hombre" (López Bago 340). *La Pálida* ya no puede huir de su destino, pero aún puede cambiar su vida y demostrar que la mujer no tiene por qué encarnar al ser vulnerable que el patriarcado ha creado para ella.

Finalmente, es preciso incidir en el hecho de que el autor revoluciona las letras decimonónicas con la publicación de esta novela. Arranca en 1884 el Naturalismo Radical con *La prostituta* y se convierte automáticamente en un fenómeno de consumo y en un objetivo para el Gobierno Civil, el cual se sentía amenazado por las críticas que el autor incluyó entre las páginas de su novela. No obstante, en relación con su escritura, "el hecho de que López Bago participe de un proyecto mercantilista y ambicione su profesionalización como escritor no lo convierte en un falso escritor comprometido con los males sociales" (González Dávila 276). La censura y las denuncias emitidas en su contra le hacen permanecer alejado del canon de la literatura del siglo XIX, pero eso no impidió que se le leyera y que lograra propagar su mensaje de denuncia y cambio en una sociedad corrompida por la Iglesia, una nobleza que se aferraba a su poder a pesar de su decadencia y una burguesía que oprimía al emergente proletariado.

La narración en primera persona en la novela hace que el sentimiento de veracidad y objetividad sobre los acontecimientos relatados sea mayor y favorece el hecho de que, para el autor, *La prostituta* fuera un estudio médico-social más que una simple historia de ficción. Según señala Pura Fernández en su edición de la novela lopezbaguiana, los herederos de la escuela zolesca ponen de manifiesto la problemática que les supone que sus obras sean catalogadas como novelas, cuando su intención no es la de contar un cuento, sino la de realizar un análisis

minucioso centrado en su observación para reflejar la problemática social (*La prostituta* 157). El autor, a través de la voz narrativa, atrae la atención del lector a ciertos personajes que considera claves para el desarrollo de los acontecimientos. <sup>53</sup> Así, el compromiso que el autor tenía con la sociedad era innegable y la novela cumple su función de denuncia. Se sirve de la enfermedad, de lo sucio, de lo feo y de lo repulsivo para conseguir el impacto deseado en los lectores. Además, López Bago le da voz a un personaje marginado para denunciar la realidad de todas las mujeres que vivían sin libertad, presas del patriarcado.

Por otro lado, tradicionalmente, mucha de la literatura construida en torno al problema de la prostitución se ha constituido en base al discurso del crimen cometido por la mujer al ejercer, pero no se ha considerado a los clientes masculinos parte de este discurso (Hart 72). López Bago rompe con este estereotipo y no utiliza su estudio para criticar a las mancebas, sino para señalar a aquellos que permitían la perpetuación de semejante negocio degradante para la mujer. Como conclusión, era preciso que existiera una revolución por parte del colectivo femenino que rompiera con el determinismo que había sido impuesto por el patriarcado. Al igual que Estrella, las mujeres de la época debían reivindicar su individualidad y su derecho a subsistir de forma paralela al hombre, como ser igual a éste y no subordinado. En un momento en el que toda mujer, independientemente de su clase o condición, dependía directamente de una o varias figuras masculinas para poder vivir, era necesario educar a la sociedad en unos valores distintos, en los que premiara la igualdad de todos los individuos por encima de la opresión; y es que, como expresó Mary Wollstonecraft: "si las mujeres no son enjambres de frívolas efímeras, ¿por qué hay que mantenerlas en la ignorancia bajo el nombre engañoso de inocencia?" (127).

\_

<sup>&</sup>lt;sup>53</sup> Por ejemplo, cuando sostiene que el personaje del *Chulo* es muy relevante para el estudio médico-social (157).

## Obras citadas

- "La emancipación de la mujer." *El Socialista: órgano central del Partido Obrero*. 15 Ene. 1897: 567. Impreso.
- "La prostitución." El Socialista. Órgano del Partido Obrero. 7 Ene. 1886: 1. Impreso.
- "Violencia de género y trata de mujeres. ¿Qué es?" *Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad*. Gobierno de España, n.d. Web. 8 Sept. 2015.
- Álamo Martell, Mª Dolores. *La discriminación legal de la mujer en el siglo XIX*. Gran Canaria: U de Las Palmas de Gran Canaria, 2011. Impreso.
- Alcaide, Rafael. "La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX." *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.* 50 (1999):1-47. Web. 11 Feb. 2015.
- Aldaraca, Bridget A. El ángel del hogar: Galdós y la ideología de la domesticidad en España.

  Vol. 11. Fuenlabrada: Visor, 1992. Impreso.
- Álvarez Junco, José. "Los movimientos obreros en el Madrid del siglo XIX." *Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigación*. Ciclo de conferencias sobre Madrid en el siglo XIX. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1980. Impreso.
- Araizábal, Cristina. "La trata de seres humanos." Sistema penal y perspectiva de género: trabajo sexual y trata de personas (2012): 81-91. Impreso.
- Arbeloa, Víctor Manuel. *Clericalismo y anticlericalismo en España (1767-1930) Una introducción*. Madrid: Encuentro, 2009. Impreso.
- Badenes, José Ignacio. *Performing the Dandy: Manuel Machado and the Anxiety of Masculinity*.

  New Orleans: U of the South, 2003. Impreso.

- Baudelaire, Charles. *The Painter of Modern Life and Other Essays*. Ed. Jonathan Mayne. London: Phaidon, 1964. Impreso.
- Bullough, Vern, and Bonnie Bullough. *Women and Prostitution: A Social History*. Buffalo, NY: Prometheus, 1987. Impreso.
- Butler, Judith. "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory." *Theatre Journal* 40.4 (1988): 519-31. Impreso.
- Cadalso, José. Cartas marruecas. Madrid: Espasa Calpe, 1971. Impreso.
- Calder, Jenni. Heroes: From Byron to Guevara. London: Hamish Hamilton, 1977. Impreso.
- Capel Martínez, Rosa Mª. *Socialismo e igualdad de género, un camino común*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2007. Impreso.
- D' Aurevilly, J.A. "El dandismo." Los Intelectuales: Arte e idea. 29 Ene. 1923: 1-9. Impreso.
- De Beauvoir, Simone. Obras completas. Buenos Aires: Siglo veinte, 1987. Impreso.
- ---. The Second Sex. Ed. H. M. Parshley. 8a ed. New York: Alfred A. Knopf, 1975. Impreso.
- De León, Fray Luis. *La perfecta casada*. 4ª ed. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944. Impreso.
- Díaz-Plaja, Fernando. *La vida española en el siglo XIX*. 2nd ed. Madrid: Prensa española, 1969. Impreso.
- El Gobernador Civil. Reglamento de la inspección de salubridad pública en sus secciones de higiene de las nodrizas y de la prostitución con las instrucciones del cuerpo facultativo y el de vigilancia de la misma aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia en 31 de julio de 1877. Madrid: Imprenta del Hospicio, 1877. Impreso.
- Fernández Arrea, Domingo. "Carta acerca del matrimonio dirigida a la Sra. Doña María del Pilar Sinués de Marco." Almanaque del ángel del hogar, dedicado a las señoritas y a las madres de familia, compuesto por distinguidos escritores y publicado bajo la dirección

- de Mª del Pilar Sinués de Marco. Ed. María del Pilar Sinués de Marco. Vol. 1. Madrid: Administración, 1866. 70-83. Impreso.
- Fernández, Pura. Eduardo López Bago y el naturalismo radical: La novela y el mercado literario en el siglo XIX. Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 1995. Impreso.
- ---. "Scientia Sexualis y saber psiquiátrico en la novela naturalista decimonónica." Asclepio XLIX.1 (1997): 227-44. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Web. 19 Feb. 2015.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002. Impreso.
- Galván González, Victoria. "La sexualidad marginal y el cuerpo en la narrativa de Eduardo López Bago." *A contracultura: insurrectos, subversivos, insumisos*. Madrid: Aduana vieja, 2009. 201-26. Impreso.
- Garelick, Rhonda K. Rising Star: Dandyism, Gender, and Performance in the Fin De Siècle. Princeton: Princeton UP, 1998. Impreso.
- Gilbert, Sandra M., y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer in the Nineteenth-century Literary Imagination*. New Haven: Yale Univ., 1984. Impreso.
- Gómez Redondo, Fernando. "El espacio narrativo." *Biblioteca virtual E-Excelence* (2007): 1-18. Web. 1 Sept. 2015.
- Gómez Trueba, María Teresa. "Imágenes de la Mujer en la España de finales del XIX: 'santa, bruja o infeliz ser abandonado'" *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura Yale University Cuny University* 6 n.p. (2002). Impreso.
- González Dávila, María José. "Líbrennos de la inmoralidad': La prostituta de Eduardo López

  Bago." El eterno presente de la literatura. Estudios literarios de la Edad Media al siglo

- XIX. Ed. María Teresa Navarrete y Miguel Soler Gallo. 1ª ed. Roma: ARACNE Editrice, 2013. 267-76. Impreso.
- Hart, Angie. Buying and Selling Power: Anthropological Reflections on Prostitution in Spain.

  Colorado: Westview, 1998. Impreso.
- Hauser, Philip. *Madrid desde el punto de vista médico social*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1902. Impreso.
- Huertas García-Alejo, Rafael. "La "novela experimental" y la ciencia positivista." *Llull* 7 (1984): 29-52. Impreso.
- López Bago, Eduardo. *La prostituta: Novela médico-social*. Ed. Pura Fernández. Madrid: Editorial Renacimiento, 2005. Impreso.
- López Jiménez, Luis. *El naturalismo y España: Valera frente a Zola*. Madrid: Alhambra, 1977. Impreso.
- López, Ignacio-Javier. Caballero de novela. Ensayo sobre el donjuanismo en la novela española moderna 1880-1930. Barcelona: Puvill, 1986. Impreso.
- Martín de Lucenay, Ángel. *La prostitución*. 1ª ed. Madrid: Editorial Fénix, 1933. Impreso.
- ---. Las perversiones sexuales. 1ª ed. Madrid: Fénix, 1933. Impreso.
- ---. Los males venéreos. 1ª ed. Madrid: Fénix, 1933. Impreso.
- Marx, Karl. "Alienated Labor." Writings of the Young Marx on Philosophy and Society. Ed. Loyd D. Easton y Kurt H. Guddat. New York: Doubleday, 1967. 287-301. Impreso.
- ---. Contribución a la crítica de la economía política. México: Progreso, 1989. Impreso.
- Méndez Álvaro, Francisco. "Consideraciones sobre la higiene pública y mejoras que reclama en España la higiene municipal." *Gaceta médica, periódico de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares.* 30 Oct. 1852: 1-3. Impreso.

- Montseny, Federica. "Federica Montseny: Cultura y anarquía." Entrevista de María Ruipérez. *Tiempo de Historia* Dic. 1978: 16-31. Impreso.
- Ortega, Margarita, María Jesús Matilla, Esperanza Frax, Pilar Folguera, María Jesús Vara, y Virginia Maquieira. *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1995. Impreso.
- Ortego Agustín, María Ángeles. "El ámbito doméstico de las mujeres viudas en la sociedad madrileña del siglo XVIII." *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos* (n.d.): n. pag. 28 Ene. 2008. Web. 08 Sept. 2015.
- Parent-Duchâtelet, Alexandre Jean Baptiste. *De la prostitution dans la ville de Paris.* 1ª ed.

  Paris: J.B. Balliére et Fils, 1857. Google Books. Harvard University. Web. 1 Sept. 2015.
- Pattison, Walter T. *El naturalismo español: Historia externa de un movimiento literario*. Vol. 86. Madrid: Editorial Gredos, 1969. Impreso.
- Puleo, Alicia H. Conceptualizaciones de la sexualidad e identidad femenina: Voces de mujeres en la comunidad autónoma de Madrid. Madrid: Imprenta de la Comunidad de Madrid, 1994. Impreso.
- Reeves, Sharon L. "Criticism and Satire: The Moral and Sexual Decadence of the Spanish Aristocracy in Eduardo López Bago's *Carne de nobles*." *Actas seleccionadas del Congreso Intercontinental de ALDEEU 2009*. 199-216. Madrid: Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos (ALDEEU), 2011. Impreso.
- ---. "El anticlericalismo en la novela naturalista española de Eduardo López Bago." *Ensayos sin frontera (Estudios sobre literatura hispanoamericana)*. 106-20. New York, NY: Sin Frontera, 2005. Impreso.

- ---. "Eduardo López Bago's Revolt against the Sexual and Economic Exploitation of the 'Fallen Woman' in Late Nineteenth Century Spain." *Hybrido* 5.5 (2001): 88-93. Impreso.
- Robert, Roberto. *Las españolas pintadas por los españoles*. Ed. Jorge Urrutia. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero. Ediciones Facsimilares, 2008. Impreso.
- Sabater, Pedro. "La mujer." Semanario pintoresco español 2.4 (1842):115-6. Impreso.
- Segura del Pozo, Javier. "Salud pública y biopolítica (2): Higienismo." *Mi+d, un lugar para la ciencia y la tecnología* (2008): 1-8. 25 Dic. 2008. Web. 19 Feb. 2015.
- Simón, María del Carmen. "La mujer madrileña del s. XIX" *Ciclo de conferencias sobre Madrid en el siglo XIX*. Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1982. Impreso.
- Sinués de Marco, María del Pilar, Almanaque del ángel del hogar, dedicado a las señoritas y a las madres de familia, compuesto por distinguidos escritores y publicado bajo la dirección de Mª del Pilar Sinués de Marco. Vol. Año 1. Madrid: Administración, 1866. Impreso.
- Tierno Galván, Enrique. "Introducción al siglo XIX." *Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigación*. Ciclo de conferencias sobre Madrid en el siglo XIX. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1980. Impreso.
- Urruela, María Cristina. "El 'ángel del hogar': María Pilar Sinués y la cuestión de la mujer."

  Literatura y feminismo en España (s. XV-XXI). Barcelona: Icaria, 2005. 155-69. Impreso.
- Weatherford, Roy. The Implications of Determinism. 1ª ed. London: Routledge, 1991. Impreso.
- Williams, Raymond. Marxismo y literatura. Barcelona: Península, 1997. Impreso.
- Wollstonecraft, Mary. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Ed. Isabel Burdiel. 2ª ed. Valencia: Cátedra, 2000. Impreso.

Zubiaurre, Maite. *Cultures of the Erotic in Spain*, 1898-1939. Nashville: Vanderbilt UP, 2012. Impreso.